

Proyectos de Reforma, Instrucción Militar y Comercio de Armas de la Misión Militar Suiza en Colombia (1924 - 1928)

Thomas Fischer

“...llegan de un medio muy diferente al nuestro, vienen a teorizar...”.

1. ACERCA DEL DEBATE SOBRE EL EJERCITO COLOMBIANO

Por un lado, ningún otro Estado latinoamericano se acercó tanto como Colombia al ideal liberal burgués del Ejército como instrumento para proteger la Constitución y el orden político contra cualquier tipo de amenazas en el siglo XX. Por otro lado, en ningún otro Estado de América Latina hubo tantos conflictos políticos violentos de carácter interno. Esta situación, solamente a primera vista paradójica, la explica la literatura bibliográfica unánimemente mediante la específica relación entre Ejército y Sociedad. No obs-

tante, en cuanto al tipo de esta vinculación existen interpretaciones muy diferenciadas:

Mark J. Ruhl comparte, por ejemplo, la opinión liberal de que en Colombia existía una fuerte y unida élite que hizo superflua la intervención de los militares en la política ⁽¹⁾. La autoridad civil de esta élite, así como el apoyo del pueblo, hubiesen permitido el ejercicio del poder político sin necesidad de

1. Mark J. Ruhl: "Civil-Military Relations in Colombia. A Societal Explanation". En: *Journal of Inter American Studies*. Vol. 23, 1981, No. 2, págs. 123-146. Véase id.: *Colombia: Armed Forces and Society*. New York, 1980.

establecer un sistema pretoriano o un régimen burocrático autoritario; aunque existían graves problemas de distribución, la movilidad social aumentó, la alfabetización se amplió y la migración de campesinos a la ciudad se incrementó. A diferencia de Ruhl, Alain Rouquié enfatiza la función del Ejército estatal de proteger con fuerza exclusivamente los intereses propios de la oligarquía ⁽²⁾. El pone de relieve la persistencia del sistema partidista colombiano. Mientras que en el período comprendido entre los años 1910 y 1949 el sistema partidario fue abierto y competitivo, a partir de los años 50 y gracias a la convergencia de las altas clases se formó una sola clase política que controlaba el aparato estatal. En la historia de Colombia, los partidos políticos han sido, según él, un órgano intermedio para todo lo estatal —por consiguiente también para el Ejército—, pero los dirigentes de la economía privada han conservado siempre su propia esfera. La creciente influencia de las Fuerzas Armadas se debe a su función eliminatória de alternativas políticas que no son cooptadas. El Ejército gozaba de la ayuda técnica de varios países. Richard Maullin, por su lado,

adopta, en su estudio sobre la transición de la sociedad agraria a la industrial, un enfoque teórico conflictivo caracterizando como elemento de continuidad las disputas armadas en las cuales el Ejército estatal jugó un papel importante ⁽³⁾. Según este autor, fases de profesionalización en el Ejército estatal son factibles cuando se dirimen violentamente disputas políticas. Dado un poder fragmentado y polarizado dentro del sistema, las confrontaciones armadas estallaron con frecuencia. Así pues los conflictos entre los ejércitos guerrilleros y las Fuerzas Armadas estatales contribuyeron al desarrollo del aparato militar gubernamental. Cuanto más nos estamos acercando al fin de siglo, tanto más se puede constatar que de estos tres enfoques el más antiguo, el de Maullin tiene la mayor fuerza explicativa; los conflictos armados y la modernización de la guerra entre el Ejército y los grupos armados siguen coexistiendo. Mientras que Ruhl, bajo la impresión del sistema del Frente Nacional, se equivocó completamente con su vista armónica de la relación entre Estado y Sociedad derivada de la teoría de modernización, de Rouquié por lo menos se puede aprender que

2. Alain Rouquié: *The Military and the State in Latin America*. Berkeley, 1987, págs. 207-216.

3. Richard Maullin: *Soldiers, Guerrillas and Politics in Colombia*. Lexington (Mass), 1973. Véase sobre todo págs. 1-23.

la intención de los partidos políticos en el poder (y con ello el Ejército estatal) fue la lucha contra "segundos" o "terceros". Pero el monopolio estatal está cuestionado cada vez más por varios grupos alzados en armas.

Tan distintos como son los conceptos del rol del Ejército estatal dentro de la Sociedad de Ruhl, Rouquié y Maullin, tienen algo en común: estos autores hacen hincapié en factores de persistencia y estabilidad, mientras que otros subrayan las rupturas. La cesura más manifiesta fue, según los que insisten en los cambios, la guerra civil denominada por su carácter sangriento La Violencia (1948-1958). Como señala Gustavo Gallón Giraldo, a partir de los años 60 surge un cambio fundamental en el ejercicio del poder ⁽⁴⁾. Según Gallón Giraldo, el poder de los militares de aquel entonces aumentó significativamente gracias al empleo metódico e institucionalizado del aparato militar. El hecho de que Colombia se haya convertido en una "república militar", lo atribuye

4. Gustavo Gallón Giraldo: *La república de las armas. Relaciones entre Fuerzas Armadas y Estado en Colombia: 1960-1980*. Bogotá, 1983; Véase similar, sin embargo menos fundamentado: Edgard Caicedo: *Militares y militarismo*. Bogotá, 1989; Alvaro U. Echeverry: *El poder y los militares. Un análisis de los ejércitos del Continente y Colombia*. Bogotá, 1978.

Gallón Giraldo a que el Estado colombiano consideró La Violencia como un problema militar. Pero también la participación en la guerra de Corea (1951-1954) y el gobierno del General Gustavo Rojas Pinilla (1953-1957) contribuyeron a que todo el aparato estatal haya asumido estructuras militares ⁽⁵⁾.

Muchos autores consienten con Gallón Giraldo con respecto a la importancia de La Violencia como cesura en la historia del Estado colombiano y su Ejército. Si bien esto es cierto, tampoco faltan los que señalan la importancia de investigar los intentos anteriores de "profesionalización" del aparato militar colombiano y las relaciones Estado-Sociedad. En su estudio pionero Willi Muri parte de la conquista del poder por parte de los liberales hacia el año de 1930 y de la guerra limítrofe contra el Perú (1932-

5. La tesis de la militarización "desde arriba" fue puesta en duda recientemente por Eduardo Pizarro Leongómez quien señala el "aislamiento de las Fuerzas Armadas en el manejo del orden público interno" y la falta de control por las élites civiles. (Eduardo Pizarro Leongómez: Prólogo. En: Adolfo León Atehortúa Cruz/Humberto Vélez Ramírez: *Estado y Fuerzas Armadas en Colombia*. Santafé de Bogotá, 1994, págs. 9-14). De hecho, la falta de comunicación entre la Sociedad civil y el Ejército podría ser una razón de la ineficiencia de este último discutida públicamente en la actualidad.

1933)⁽⁶⁾. Esta fase duró hasta finales del régimen de Rojas Pinilla hacia el año 1957. Después el Ejército se convirtió por completo en un órgano de apoyo de los partidos en el gobierno que apuntalaron el modelo de desarrollo económico liberal. Eduardo Pizarro Leongómez y César Torres del Río van más allá que Muri, atribuyendo a los esfuerzos de profesionalización del Ejército colombiano iniciados en el gobierno de Rafael Reyes (1904-1909) un efecto acumulativo⁽⁷⁾. Según estos autores, la profesionalización fue favorecida por el surgimiento de una "democracia oligárquica de consocios". Un elemento retardante de este proceso fue la resistencia del "elemento antiguo", representado en la vieja oficialidad, así como lo había tildado el contemporáneo Tomás Rueda Vargas. Otro trabajo sobre las Fuerzas Armadas de Colombia que pone énfasis en las primeras misiones extranjeras es el de Adolfo León Atehortúa Cruz y Humberto Vélez Ramírez⁽⁸⁾. Estos

autores evalúan toda la labor de dos misiones chilenas (1907-1911)⁽⁹⁾. Mientras que ellos subrayan los efectos positivos de la presencia de estos instructores extranjeros para la profesionalización del Ejército colombiano, Aline Helg quien ha estudiado la obra de oficiales suizos (1924-1928) hace resaltar el carácter ambivalente de las misiones militares extranjeras. Señala que los intentos iniciales de profesionalización militar tenían, a corto plazo, poco éxito; pero mediante la instrucción de jóvenes oficiales se logró un efecto a largo plazo⁽¹⁰⁾. El hecho de que los intentos de profesionalización realizados en los años veinte no hayan tenido resultados más positivos, se explica, según la autora, por la constelación política de aquel entonces. Asimismo, otras misiones extranjeras —como la misión norteamericana para modernizar el sector financiero y administrativo y la misión alemana para modernizar la enseñanza— se vieron frustradas en su afán de reformar las estructuras antiguas por causa de impedimentos políticos y sociales.

6. Willi Muri: *L'armée colombienne, étude d'une institution militaire dans ses rapports avec la société en transition, 1930-1974*. Thèse 3ème cycle. Paris, 1975.

7. Eduardo Pizarro Leongómez (con la colaboración de César Torres del Río): "La profesionalización militar en Colombia (1907-1944)". En: *Análisis político*, No. 1, 1987, págs. 20-39.

8. Atehortúa Cruz/Vélez Ramírez. *Estado*.

9. Una tercera misión militar chilena (1912-1915) que curiosamente no mencionan estos autores.

10. Aline Helg: "Les tribulations d'une mission militaire suisse en Colombie 1924-1929". En: *Schweizerische Zeitschrift für Geschichte*. Vol. 36, No. 2, 1986, págs. 204-214.

De manera similar a Helg, Pizarro Leongómez, Torres del Río y Atehortúa Cruz, Vélez Ramírez, en el centro de atención de este ensayo está la actitud de la Misión Militar Suiza. Lo que hace interesante la investigación de los instructores suizos no es tanto su efecto en la reforma militar —los resultados obtenidos eran, como lo ha demostrado Helg, más bien pobres—, sino el ámbito sociopolítico que limitaba constantemente el marco de acción para implementar un nuevo esquema del Ejército: De hecho, después de muchísimos años en que la relación entre Estado y Sociedad se había definido a través de los conflictos entre las élites conservadoras y liberales por el control político, además, la relación del Estado (y con éste el Ejército) con la clase obrera organizada era objeto de debate. Gran parte de las élites percibía la rápida movilización obrera como factor desestabilizador para su control exclusivo del aparato estatal. En este contexto los conservadores asignaron al Ejército colombiano una nueva tarea que consistía en la violenta represión de los intentos de los trabajadores de organizarse. Esto contrastaba con el concepto de los instructores suizos de modernizar el Ejército. Aparte del contexto nacional, se pone de relieve la rivalidad de las potencias europeas y de los Estados Unidos de América por ganar influencia po-

lítica y ventajas comerciales en Colombia.

2. LA OBRA DE LAS PRIMERAS MISIONES MILITARES EXTRANJERAS EN COLOMBIA

Durante todo el siglo XIX el reclutamiento forzoso y arbitrario de tropas era habitual. No se conocía otro medio de educación que el castigo corporal, y por tal motivo los soldados desertaban con frecuencia. Muchos de ellos fueron acompañados por sus "juanas" o vivanderas que prestaron sus servicios de lavanderas, cocineras, enfermeras e incluso de amantes ⁽¹¹⁾. Se confiaba el mando a oficiales, principalmente de "baja clase", que carecían de formación profesional y no habían encontrado otro empleo. Solamente en tiempos de guerra civil, el Ejército estatal completaría sus filas con oficiales "de buena familia" que se juntaron o bien por razones políticas o bien por la posibilidad de participar en "negocios" y de confiscar propiedad privada. Los altos oficiales, los llamados "generales políticos", tampoco tenían buena formación profesional: No aportaban otra cosa que su ardimiento político, su fanatismo y su prestigio caudillesco. En pocas palabras: el Ejército gubernamental fue un

11. *Ibid.*

aparato arbitrario y poco apto que apenas se distinguía de los ejércitos *ad hoc* rebeldes liberales y conservadores.

Los primeros esfuerzos serios para profesionalizar el Ejército colombiano se deben indudablemente a cuatro factores: el desastre de las tropas del gobierno conservador frente a los métodos guerrilleros de los liberales durante la Guerra de los Mil Días (1899-1902), los problemas de orden público al terminar esta guerra civil, la catástrofe nacional causada por la separación del Departamento de Panamá en 1903 y la situación cada vez más alarmante en la frontera con el Perú ⁽¹²⁾. Tan sólo en el año 1907, el Presidente Reyes decretó una reforma militar. Los esfuerzos de reforma fueron apoyados por tres Misiones Militares Chilenas (1907-1915) ⁽¹³⁾. Ellos fueron contra-

tados gracias a la intermediación del Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de Colombia en Santiago de Chile, el político liberal y líder de la oposición armada durante la Guerra de los Mil Días, Rafael Uribe Uribe. Con la llegada de la Primera Misión Chilena a Colombia se dio comienzo a la reforma según el concepto militar prusiano ⁽¹⁴⁾. Elementos consti-

1911 fueron nombrados los Mayores Francisco J. Díaz (jefe de la misión) y Pedro Charpín. La tercera Misión (1911-1915) fue integrada por los Capitanes Washington Montero (infantería), Carlos Aguirre (arma de ingenieros) y Pedro Vignola (artillería). Cumplidos los contratos a finales de 1914, se firmó un nuevo acuerdo con el Capitán Carlos Sáez quien había reemplazado a Vignola. El se hizo cargo de la dirección de la Escuela Militar y de la instrucción de artillería. Sobre las dos primeras misiones véase Atehortúa Cruz/Vélez Ramírez, *Estado*, págs. 60-85. Véase también Pizarro Leongómez/Torres del Río, *La profesionalización*, págs. 22-26 y Muri, *L'armée colombienne*, págs. 33-35. Véase, además, los informes anuales de los Ministros de Guerra de 1907-1915.

12. En cuanto al debate público global en Colombia durante la primera década del siglo XX. Véase Dagmar Kusche: "En búsqueda de una nueva identidad: Colombia después de la separación de Panamá 1903-1910". En: *X Congreso de la Asociación de Historiadores Latino-americanistas Europeos (AHILA): Las transformaciones hacia la sociedad moderna en América Latina. Causas y condiciones en la economía y política y en la mentalidad*. CD-ROM. Leipzig/Köln, 1996.

13. La primera delegación, de 1907 hasta 1909, fue compuesta por los Capitanes Arturo Ahumada (jefe de la misión) y Diego Guillen. Como miembros de la segunda Misión de 1909 hasta

14. A raíz de la exitosa adopción de prácticas alemanas de formación y de guerra así como de armas y municiones alemanas, el ejército chileno era considerado como el más poderoso y mejor capacitado en todo el subcontinente. Hasta 1914, Chile mandó misiones militares a ocho países latinoamericanos y recibió oficiales de 11 países. Este país influía entonces a través de la instrucción del cuerpo militar, de los oficiales y de la asesoría de los Estados Mayores decisivamente en la modernización de los Ejércitos de América Lati-

tutivos de estos principios eran la educación para la disciplina y la obediencia a través del frecuente ejercicio y de una mayor severidad en la jerarquía de mando, así como una estrategia científica de guerra mediante la creación de un Estado Mayor competente. Los oficiales debían ser admitidos en el Estado Mayor después de realizar un largo programa de capacitación y de haber tenido experiencias prácticas en el mando de tropas.

Si se puede dar crédito a un artículo bastante eufórico que apareció años más tarde en la *Revista Militar del Ejército*, la primera Misión Militar Chilena que había inaugurado la Escuelas resultados: "El cuartel

na. En el mismo período Alemania tenía misiones en cuatro países de la región y recibió soldados de todos los Estados de América Latina. Véase Gerhard Brunn: "Deutscher Einfluss und deutsche Interessen in der Professionalisierung einiger lateinamerikanischer Armeen vor dem I. Weltkrieg, 1885-1914". En: *Jahrbuch für Geschichte von Staat, Wirtschaft und Gesellschaft Lateinamerikas*, Vol. 6, 1969, pág. 290; Ferenc Fischer: "La expansión indirecta de la ciencia militar alemana en América del Sur: la cooperación militar entre Alemania y Chile y las misiones militares germanófilas chilenas en los países latinoamericanos (1885-1914)". En: Bernd Schröter/Karin Schüller (eds.); *Tordesillas y sus consecuencias. La política de las grandes potencias europeas respecto a América Latina 1494-1908*. Frankfurt a M. Págs. 243-260.

ya no fue un presidio sino una escuela, el superior no fue un verdugo sino un maestro, el soldado ya no fue un autómatas sino un hombre con corazón y pensamiento" (15). Con respecto a la segunda Misión Militar Chilena otro contemporáneo la juzgaba así: "[...] esta segunda misión completó y perfeccionó el plan de estudios de la escuela militar; determinó en forma precisa los períodos de instrucción para las diferentes unidades y distintas armas, al mismo tiempo que dio las directivas necesarias; elaboró varios reglamentos de los que aún faltaban, así como los proyectos de ley fundamentales para la marcha normal de un ejército moderno; organizó la escuela superior de guerra con un plan de estudios semejante al de la academia de guerra de Chile, amoldándolo a nuestras condiciones de entonces; tomó directamente la organización y dirección del estado mayor general, quedando el general Díaz con la jefatura activa de este instituto, para lo cual se modificó temporalmente una disposición legislativa que prohibía tal procedimiento" (16). La

15. "Las Misiones Chilenas". En: *Revista Militar del Ejército*, Vol. 20. No. 220, 1929, págs. 587 y s.

16. "El ejército colombiano y la obra realizada en él por las misiones militares chilenas". En: *Revista Militar del Ejército*. Vol. 18, No. 180-181, 1927, p. 458.

obra de la tercera Misión Chilena fue comentada por el mismo autor con las siguientes palabras: "[...] actuó principalmente en el profesorado de los institutos militares, expidió nuevos reglamentos para la instrucción, para ciertos servicios en el ministerio de guerra y para el estado mayor general; por último, intensificó la práctica de los ejercicios de campaña para todas las armas" (17).

A pesar de los evidentes progresos en la difusión de la ciencia militar moderna, Colombia no contrataba una cuarta Misión Militar Chilena, porque los oficiales de este país sudamericano habían caído en descrédito frente a la opinión pública colombiana y la Iglesia Católica. Los instructores extranjeros se habían quejado de que ellos ejercían poca influencia en el reclutamiento de la nueva generación de oficiales. Otro argumento anticontinuitista fue la aversión del recién nombrado Ministro de Guerra, Isaías Luján, contra el sistema alemán, ya que él había sido entrenado en la famosa Escuela de Guerra en Saint Cyr (18), Suiza, la cual influida tanto por la cultura alemana como por la cultura francesa, se presentó

entonces como un compromiso entre las dos corrientes. Este país recibió en junio de 1916 de manos del Ministro Plenipotenciario de Colombia, distinguido político liberal y hombre de negocios José María Quijano Wallis, una solicitud para asumir funciones de instrucción en la Escuela Militar y en el Ejército (19). Aunque por la Primera Guerra Mundial las tropas de la pequeña república en el centro de Europa estaban estacionadas sobre la frontera, el gobierno de Suiza creyó poder prescindir de algunos de sus soldados profesionales. Estas accedieron a delegar entonces dos oficiales de infantería y un especialista en artillería. Las autoridades suizas firmaron un convenio con Colombia en el cual se describió detalladamente la actividad de instrucción y capacidad de los instructores suizos para las tropas, el Estado Mayor y el resto de la oficialidad (20). Tal como aseguró el Departamento Político de la Confederación (EPD), para las autoridades helvéticas, además de los intereses peda-

17. *Ibid.*, pág. 459.

18. Informe del Ministro de Guerra al Congreso de 1915. Bogotá, 1915. pág. XI.

19. SBA E 2001 (B) 1, N° 98, Lehrkräfte & Instruktoren nach Columbien. Carta del EMD dirigida al EPD, 19 de junio de 1916.

20. SBA E 2001 (B) 1, No. 98, Lehrkräfte & Instruktoren nach Columbien. Convenio firmado entre el Ministro de Suiza en París Sr. Lardy, y el Ministro Plenipotenciario de Colombia en París, José María Quijano Wallis, abril de 1917.

gógico-militares, los objetivos económicos se encontraban desde el comienzo en un primer plano: "Il ne serais certes pas inutile que nos compatriots profitent de l'occasion pour orienter les autorités militaires colombiennes sur les produits que la Suisse peut fabriquer et exporter à l'usage d'une armée" (21).

El interés de Colombia en disponer de instructores suizos se fundamentaba principalmente en que los oficiales suizos debían reemplazar a los oficiales chilenos y modificar su labor empezada según algunos criterios franceses, pero sin tener que desistir de los métodos alemanes (22). Durante la guerra, Suiza había elevado su aparato militar a un nivel europeo y cada vez se aproximaba más a la escuela de adiestramiento alemana debido a la influencia de su General Ulrich Wille, quien era un simpatizante del Reich; por esta razón Suiza era un adecuado reemplazo. El Ministro de Guerra de Colombia, Jesús García R., quien había reemplazado a Isaías Luján, puso ade-

más de relieve ante el Congreso colombiano la neutralidad suiza durante la guerra europea, así como las similares características topográficas de ambos países (23). El Agregado Militar alemán en Berna, von Bismarck, quien estaba enterado a causa de una indiscreción al más alto nivel que llegaría hasta el protocolo del Consejo Federal sobre el envío previsto de militares profesionales suizos a Colombia, informó a las autoridades de su país que el jefe de la Misión había prometido una estrecha colaboración con Alemania. Como contraprestación, el Ministro de Relaciones Exteriores de Alemania garantizó al oficial suizo un puesto en la industria aeronáutica alemana para después de su regreso (24). La prensa francesa reprochó entonces con justa razón al jefe de la Misión, un Teniente Coronel de Infantería y Fiscal del Cantón de Friburgo, su germanofilia (25).

Los instructores designados por las autoridades helvéticas se prepararon cuidadosamente para su misión. Para tener cono-

21. SBA E 2001 (B) 1, No. 98. Lehrkräfte & Instruktoeren nach Columbien. Carta del EPD al EMD, 24 de agosto de 1916.

22. La discusión sobre el Ejército suizo gira en torno de los textos de Niklaus Meienberg y Willi Gautschi. Niklaus Meienberg: *Die Welt als Wille und Wahn*. Zürich, 1988; Willi Gautschi: *Der Landesstreik 1918*. Zürich 1988 [re-edición].

23. Informe del Ministro de Guerra al Congreso de 1917. Bogotá, 1917. pág. VII.

24. AAPA R 16713. Varias cartas dirigidas al Reichskanzler Theobald Bethmann Hollweg.

25. Informe del Ministro de Guerra al Congreso de 1918. Bogotá, 1918, pág. VI-XV.

cimiento sobre prácticas de guerra modernas, el jefe de la Misión hizo un viaje al frente occidental al lado alemán ⁽²⁶⁾. Sin embargo, debido a los intereses propios de las potencias en pie de guerra, las autoridades suizas tuvieron que cambiar sus planes. En un amable pero resuelto lenguaje diplomático el Ministro Plenipotenciario de EE.UU. en Berna advirtió al Consejo Federal de Suiza que los aliados considerarían un aplazamiento de la misión militar como "un acto sumamente amistoso" que sería "highly appreciated" ⁽²⁷⁾. Aparentemente, los EE.UU. no veían con buenos ojos la perspectiva de una incalculable profesionalización del Ejército colombiano, tanto por los fuertes sentimientos proalemanes dentro de gran parte de las élites como por sus intereses geoestratégicos en el Istmo de Panamá ⁽²⁸⁾. Cuando el "Coloso en el Norte" también intervino directamente frente al gobierno de Co-

lombia, Quijano Wallis recibió instrucciones desde Bogotá de salir del convenio firmado con Suiza sin desairar a este país. Se buscaba pues un acuerdo amistoso con las autoridades de la Confederación para no poner en peligro la posición de Colombia en el conflicto limítrofe con Venezuela, en el cual Suiza había asumido el papel de instancia arbitral ⁽²⁹⁾.

3. EL ENVIO DE LA MISION MILITAR DE 1924

Bajo el nuevo orden de la postguerra no hubo en principio más impedimentos para delegar una Misión Militar Suiza a Colombia. Si bien en 1919 el gobierno colombiano había desistido formalmente del convenio para el envío de instructores suizos hacia Colombia, Suiza siguió siendo considerada como opción esencial. Sin embargo, la elección de este país resultaba de una selección negativa.

Los Estados Unidos de América —a pesar de haber salido victoriosos de la Primera Guerra Mundial— de ninguna manera representaban una opción factible debido a la opinión pública

26. SBA E 2001 (B) 1, No. 98. Lehrkräfte & Instruktoren nach Columbien. Anuncio de la Delegación Suiza en París del 20 de abril de 1917.

27. BR Prot. 20 de julio de 1917. Véase también el informe detallado de Quijano Wallis. En: *Informe del Ministro de Guerra al Congreso de 1917*. Bogotá, 1917, págs. VI-XV.

28. Stephen J. Randall: *Colombia and the United States. Hegemony and interdependence*. Athens/London 1992. S. 98-106.

29. AMRE Legación para Colombia en Suiza 1881-1918, Cablegrama de Quijano Wallis al Ministerio de Relaciones Exteriores de Colombia, París, 12 de junio de 1917.

colombiana⁽³⁰⁾. Aunque la industria exportadora colombiana estaba fuertemente orientada hacia EE.UU., y a pesar de que desde allí fluyeron en los años veinte grandes capitales hacia Colombia, dando lugar a la "Danza de los Millones", el resentimiento del pueblo colombiano contra el "Tío Sam" por la separación de Panamá seguía siendo grande. La elección de una Misión Militar Estadounidense hubiera sido percibida en Colombia como debilitamiento inadmisiblemente de la soberanía nacional. Los Estados Unidos, al igual que antes, no tenían interés alguno en organizar rápidamente un Ejército de fuerza contundente que eventualmente pudiera oponerse a su presencia en el Istmo. En cambio, sí estaban interesados en un Ejército que contribuyera a la estabilidad regio-

nal. El gobierno norteamericano opinaba, además, de forma paternalista, que los instructores suizos, adiestrados para la austeridad, causarían menores daños al ya escaso presupuesto de Colombia que los representantes de una potencia interesada sobre todo en vender costosos sistemas de armas.

Gran Bretaña que había acumulado sus experiencias en varios pleitos contra el Estado colombiano durante su larga presencia económica en Colombia se mantuvo reservada. Dicho país no perseguía en Colombia ningún objetivo geoestratégico, y los hombres de negocios ingleses poco a poco se retiraron⁽³¹⁾.

Francia, cuya imagen como potencia bélica había sufrido deterioro desde su derrota en la Guerra Franco-Alemana (1870-1871), veía, por otra parte, en su posición de potencia victoriosa nuevas oportunidades para exportar sus métodos militares y vender material bélico. Por este motivo entonces Francia ya tenía misiones militares de tamaño significativo en el

30. En cuanto a la percepción de los EE. UU. en Colombia durante los años veinte véase Dagmar Kusche: "Estrella polar" oder Boa constrictor? Die Perception der USA in der politischen Karikatur: das Beispiel Ko'umbien", 1917 bis 1929. En: Ute Guthunz/Thomas Fischer (eds.): *Lateinamerika zwischen Europa und den USA*. Frankfurt a. M. 1995, págs. 163-204; id.: "Ante la mirada fascinadora de la boa constrictor": Die Perception der USA in der kolumbianischen Presse in den ausgehenden 1920er Jahren. En: Hans-Joachim König/Stefan Rinke (eds.): *Transatlantische Perzeptionen: Lateinamerika —USA— Europa in Geschichte und Gegenwart*. Stuttgart 1998, págs. 233-257.

31. Carlos Dávila Ladrón de Guevara: *Negocios y Empresas Británicas en Colombia, 1820-1940*. Mecanoescrito. Bogotá, 1990; Thomas Fischer: *Die verlorenen. "Entwicklung nach außen" und ausländische Geschäfte in Kolumbien 1870-1914*. Frankfurt a. M. 1997, págs. 94-96, 251, 314-325.

Perú y en Brasil ⁽⁸²⁾. Sin embargo, a raíz del rol que habían jugado algunos representantes de la Nueva Compañía de Panamá en la separación del Departamento istmeño, las relaciones bilaterales entre Francia y Colombia no eran muy buenas. Francia se opuso rotundamente al envío de una Misión Militar Suiza.

Semejante al año de 1917, para el gobierno colombiano la continuación de las prácticas alemanas era el criterio decisivo para la elección de Suiza ⁽⁸³⁾. Alemania misma no entró en consideración debido al descrédito internacional condicionado por su papel de causante de la Primera Guerra Mundial y el Pacto de Versalles ⁽⁸⁴⁾. Chile

tampoco fue elegible porque había quedado atrás con la rápida modernización de los Ejércitos europeos durante la guerra. Además, se eligió a la neutral Suiza gracias a la preferencia personal del Presidente conservador Pedro Nel Ospina (1922-1926), calificado como amigo de esta república en los Alpes ⁽⁸⁵⁾. De hecho, el Consejo Federal de Suiza había dictado sentencia arbitraria favorable a Colombia en marzo de 1922 en el conflicto limítrofe entre Colombia y Venezuela ⁽⁸⁶⁾.

El gobierno suizo mostró interés en la solicitud colombiana por dos razones: por un lado, se trataba de consolidar la buena reputación de Suiza. Por otra parte, como lo habían formulado programáticamente las autoridades suizas, se debía sacar provecho de una asesoría militar suiza tratando de obtener por medio de ésta pedidos para la industria de armas helvéticas. De hecho, en vista de que los

32. Frederick M. Nunn: *European Military Influence in South America: The Origins and Nature of Professional Militarism in Argentina, Brazil, Chile and Peru*. En: *Jahrbuch für Geschichte von Staat, Wirtschaft und Politik Lateinamerikas*. Vol. 12, 1975, pág. 233.

33. La simpatía que gozaba Alemania en gran parte de las oligarquías colombianas también se manifestó en la neutralidad de la República de Colombia durante la Primera Guerra Mundial.

34. Sin embargo, en Argentina trabajaban instructores alemanes a partir de 1921. Paraguay contrataba militares alemanes ya en 1920. Estos permanecieron allí hasta 1922. A esto se sumó que el Perú empleaba asesores alemanes entre 1925 y 1929. Dado el carácter privado de estos instructores, Alemania no violó abiertamente el Pacto de Versalles (si bien infringió su sentido).

35. AMRE Legación de Colombia en Suiza. Correspondencia general, 4 Nov. 1922, 10 enero 1924. Vol. VIII, Carta de Francisco José Urrutia a Ospina, Berna, 6 de julio de 1923.

36. Sentence arbitrale du Conseil Fédéral Suisse sur diverses questions de limites pendantes entre la Colombie et le Venezuela (Berne, 24 mars 1922). Neuchâtel 1922. Véase también Julio Londoño Paredes: *La frontera terrestre colombo-venezolana. El proceso de la fijación de 1492-1941*. Bogotá, 1990, págs. 406-431.

precios del café como principal producto de exportación colombiana eran elevados, del aluvión de créditos provenientes de los Estados Unidos y de que este mismo país había pagado 25 millones de dólares como indemnización por la pérdida del Istmo de Panamá, existían excelentes oportunidades para efectuar grandes negocios con material bélico —por lo menos teóricamente³⁷). En las reflexiones de los altos políticos de la Confederación, la perspectiva de ubicar oficiales profesionales de poca importancia sin cargar al presupuesto nacional, jugaba también un papel importante.

Al igual que en 1917, las autoridades suizas escogieron el personal de instrucción adecuado y lo pusieron a disposición por un período de tres años de permanencia en el extranjero. En principio constaba la Misión de tres miembros que provenían del círculo de colaboradores del

Director del Departamento Militar de la Confederación (EMD), el Consejal Federal Karl Scheurer; más adelante y mediante el ingreso de un funcionario administrativo y de un especialista suizo en aviación que ya trabajaba en Colombia, se amplió la Misión que quedó subordinada al Ministerio de Guerra de Colombia. Después de un tiempo, se jerarquizarían las competencias, de tal forma que sólo el jefe de la Misión, el Coronel Hans Georg Juchler, quedó subordinado directamente al Ministerio de Guerra. Según los contratos que —por parte del gobierno de Colombia— fueron negociados por el ex Ministro de Relaciones Exteriores y entonces Ministro Plenipotenciario de Colombia en Berna, Francisco José Uribe, los instructores podían ponerse su uniforme en Colombia. Estaban acreditados como Attachés Militaires, y tenían la obligación de abstenerse estrictamente en asuntos políticos o religiosos. Las autoridades suizas procedieron más cuidadosamente que en 1917 para no exponerse nuevamente a presiones internacionales. Primero que todo dejaron que los instructores firmaran contratos particulares con el gobierno colombiano. Sólo entonces el Consejo Federal aprobó contratos. De esta manera el Estado pudo minimizar riesgos políticos, sin perder al mismo tiempo el control total sobre sus ciudadanos en el extranjero.

37. Jesús Antonio Bejarano: "El despegue cafetero (1900-1928)". En: José Antonio Ocampo (ed): *Historia económica de Colombia*. Bogotá, 1988. págs. 192-200. En cuanto al contexto político en aquella época véase Germán Colmenares: "Ospina y Abadía: La política en el decenio de los veinte". En: *NHC*, Vol. 1. Bogotá, 1989, pp. 243-268. Con respecto a la situación social véase Hans-Joachim König: "Los años veinte y treinta en Colombia: ¿Época de transición o cambios estructurales?". En: *Ibero-Amerikanisches Archiv*, Vol. 23, 1997, Nos. 1-2, págs. 120-137.

Si bien la jefatura de la Misión procedía como receptor de órdenes del Ministerio de Guerra colombiano, dicha Misión se autoconcebía como vanguardia moral del EMD y del Estado suizo ⁽³⁸⁾.

Las exageradas expectativas de las autoridades suizas contrastaron con los temores de la colonia suiza en Bogotá. El Cónsul suizo en la capital colombiana, el colombo-suizo Walter Röthlisberger Ancízar ⁽³⁹⁾, advirtió sobre dos impedimentos, a saber: la crónica escasez de dinero que sufría el Estado colombiano y la actitud crítica de los oficiales colombianos frente a los extranjeros. Puesto que en Colombia el más pequeño detalle podía conducir a controversias políticas, tan sólo se po-

dían evitar consecuencias negativas duraderas para la colonia suiza enviando "diplomáticos uniformados de primera clase". Añadió Röthlisberger: "El colombiano es, además, muy escéptico, muy ocurrente y muy engreído. Los mínimos errores y las debilidades se ridiculizan, además, me han dicho que los chilenos tuvieron incluso que librar varios duelos. Nuestra gente tendría que ser extraordinariamente sobria y al mismo tiempo flexible" ⁽⁴⁰⁾. Como se verá, Röthlisberger tenía toda la razón en sus pronósticos escépticos.

4. EL EJERCITO COLOMBIANO DE LOS AÑOS VEINTE

Después de ocho años sin asistencia ni instrucción por parte de especialistas extranjeros, el Ejército colombiano se presentaba en un estado deplorable, al momento de arribar la Misión Militar Suiza. El estado crítico del Ejército nacional se manifestaba especialmente con respecto a la procedencia y formación de los cuadros, oficiales y suboficiales (1), el número de tropas y su reclutamiento (2) así como la organización y función del Ejército (3).

38. SBA E 2001 (C) 1, No. 88, Aprobación por el jefe del EPD, Guisèppe Motta, de los contratos que Urrutia había firmado con los miembros de la Misión, 27 de junio de 1924; BR Prot. 24 de junio de 1924; SBA E 2001 (C) 1, No. 88, contratos del Coronel Hans Juchler, del Mayor Hans von Werdt y del Mayor Paul Gautier con Francisco José Urrutia del 25 y 26 de junio de 1924 y del 30 de enero de 1925 respectivamente; BR Prot. 2 de julio de 1924.

39. Walter Röthlisberger era hijo del profesor suizo Ernst Röthlisberger quien había dictado clases en la Universidad Nacional de Colombia de 1881 a 1884. De regreso al Viejo Mundo, el profesor Röthlisberger se había casado con Inés Ancízar, hija del famoso filósofo liberal Manuel Ancízar.

40. SBA E 2001 (C) 1, No. 88, Carta dirigida a la Sección de Asuntos Externos del EPD, 18 de enero de 1924.

(1) El Ejército colombiano estaba —tal como lo expresó Juchler— en manos de “una pequeña y mezquina pandilla de Generales incapaces y políticos fanáticos”⁽⁴¹⁾. Los principios de obediencia y lealtad vigentes dentro de la jerarquía de mando en los Ejércitos europeos faltaban casi totalmente en los cuadros colombianos así como un efectivo control político sobre ellos. La ocupación de los puestos de General de división y de brigada (y los que se denominaron así sin tener ni división ni brigada al mando) se llevaba a cabo con frecuencia conforme a criterios de oportunismo político y de acuerdo con las relaciones personales con el Partido Conservador gubernamental y con la Iglesia Católica.

En realidad, los “Generales” y “Coroneles” se autoconcebían menos como receptores de órdenes de los respectivos gobiernos que como privilegiados representantes de intereses personales y de partido. Aunque ellos no eran especialmente bien remunerados, dichos puestos significaban indirectamente el acceso a fuentes de ingresos y a condecoraciones prestigiosas. Las siguientes palabras de Juchler ilustran cuán poca estima-

ción existía dentro del Generalato por los intereses públicos: “El uno quería un comando, el otro pensaba utilizarnos para dinamitar a su enemigo personal, otro más quería hacer un negocio sucio, el cuarto se nos acercaba con pretensiones políticas mal encubiertas, etc...”⁽⁴²⁾. No obstante, existía también dentro del cuerpo de los altos oficiales una corriente moderna que se remontaba a la obra efectuada por la Misión Militar Chilena. Esta minoría, conformada principalmente por “jóvenes”, se guiaba por los principios alemanes introducidos por los chilenos, mientras que la mayoría de los “viejos” se oponía a los intentos de profesionalización por temor a ver limitados sus privilegios tradicionales. La resistencia de los “elementos antiguos” correspondía con la ausencia de un sistema disciplinario interno eficiente que sancionara las faltas dentro del cuerpo de oficiales.

La mayor parte de los más o menos 400 oficiales se reclutaba de la “clase baja”, a diferencia de los modernos Ejércitos de Chile y Argentina cuyos oficiales reclutaban cada vez más de la clase media. Este hecho se debía a que la profesión de

41. SBA E27/12723. Schweizerische nach Columbien, Leg 6, Carta de Juchler dirigida al Scheurer, 28 de junio de 1925.

42. SBA E27/12723, Schweizerische Militärmission nach Columbien, Leg. 6, Informe de Juchler dirigido a Scheurer, 3 de marzo de 1925.

oficial no gozaba de gran prestigio dentro de la sociedad colombiana en aquella época. La formación promedio del cuerpo de oficiales era entonces regular y, por consiguiente, su motivación y su ambición para aprender eran muy bajas.

El reclutamiento de suboficiales era aún más deficiente. Una estricta selección era casi imposible, debido al principio de decisión voluntaria. Incluso, según un informe del Mayor Paul Gautier, miembro de la Misión Suiza, algunos suboficiales no sabían ni leer ni escribir⁽⁴³⁾. Empero, cuando los instructores suizos intentaron adoptar criterios más duros para seleccionar los alumnos, el profesorado y el Ministro de Guerra se rebelaron. Los chilenos habían tenido la misma experiencia.

(2) Al juicio de los instructores suizos, las tropas del Ejército estaban poco preparadas para la guerra. Esto estaba estrechamente relacionado, según Juchler, con la contradicción entre las disposiciones legales que preveían el servicio militar obligatorio y su interpretación real: "Pues en vez de 30.000 hombres que resultarían de la ejecución de las disposiciones legales, tan sólo se obliga a 6.000 hombres

a prestar el servicio militar, todos pobres diablos o muchachos tontos que no pueden pagar para ser librados del servicio o que no pueden escapar oportunamente antes de que llegue la comisión de reclutamiento. Un año de servicio. Frecuentes deserciones"⁽⁴⁴⁾.

En efecto, las tropas de Colombia eran las más pequeñas del continente. Siguiendo las mismas prácticas del siglo XIX, sobre todo indígenas y opositores políticos eran obligados a prestar el servicio militar. Encuartelados y sin derechos, estos soldados estaban expuestos a la arbitrariedad de sus superiores, y por tal motivo la conciencia de estos grupos por cumplir con una "tarea nacional" era reducida. Ser soldado era un verdadero estigma.

Según un informe del gobierno de Colombia preparado para la Comisión de Desarme de la Liga de las Naciones en Ginebra, en tiempo de paz el Ejército colombiano consistía en los años veinte de tres divisiones donde cada una comprendía dos brigadas de infantería, un regimiento de caballería, un regi-

43. SBA E27/12723, Schweizerische Militärmission nach Columbien, Leg. 1, Gautier a Scheurer, 12 de diciembre de 1924.

44. SBA E27/1272, Schweizerische Militärmission nach Columbien, Leg. 6, Carta de Juchler a Scheurer, 20 de abril de 1926. El Clero, como administrador del registro de nacimiento, fue sin duda también responsable de la práctica arbitraria de reclutamiento.

miento de artillería y un batallón de ingeniería ⁽⁴⁵⁾. En realidad, esta organización era ficticia, ya que las tropas especiales carecían de profesionalización y de armas bélicas modernas. No obstante esto no les importaba a los gobiernos conservadores en el poder, para ellos un Ejército preparado para luchar contra el enemigo interior bastaba completamente.

(3) El Ejército pues gastaba sus energías principalmente en asuntos internos. En cambio, se carecía del planteamiento de operaciones para la movilización y de la organización del servicio territorial así como de la defensa contra peligros externos, y tampoco existía un registro del material bélico del país ⁽⁴⁶⁾. En opinión de los gobiernos conservadores, la tarea del Ejército —si bien prevalecieron los intereses personales en esta institución aislada del control público y sin ningún **esprit de corps**— consistía principalmente en asegurar su hegemonía frente a los liberales y en la defensa contra

45. Carta de Jorge Vélez del 19 de 1923. En *Journal Officiel*, año 4, N° 4, abril 1923, págs. 430 s.

46. La crítica de Juchler está expuesta en: Coronel Hans Juchler, Jefe de la Misión Militar Suiza en Colombia: Conferencias Militares al primer curso de información de 1925. (Anotadas por Paulo Emilio Escobar), mecanoscrito. En: BNC Fondo Paulo Emilio Escobar 177, f. 25.

las protestas del pueblo ⁽⁴⁷⁾. En una exposición dirigida a la Liga de las Naciones, Ignacio Rengifo B., el entonces Ministro de Guerra, comentó sobre la doctrina vigente del Ejército gubernamental lacónicamente: “El mantenimiento del orden público en el interior es un asunto de más alta importancia para la República de Colombia” ⁽⁴⁸⁾. El Ejército debía entonces compensar el déficit de legitimación de los gobiernos dentro de la Sociedad, originado por la corrupción de las administraciones conservadoras y la exclusión formal de “segundos” y “terceros” de la toma de decisiones importantes ⁽⁴⁹⁾.

Gautier formulaba el papel del Ejército en el proceso de elección de la siguiente manera: “L’armée est la force armée du parti au pouvoir. Elle vote par ordre pour le parti au pou-

47. Aparte de ello, el Ejército desempeñaba un papel simbólico en los vistosos y llamativos festejos del 20 de julio y otras fechas esenciales para la nación.

48. Carta del 28 de mayo de 1926. En: *Journal Officiel*, año 7, N° 9, Sept. de 1926, pág. 1.147.

49. El liberalismo, sin embargo, tenía una cierta capacidad de influir indirectamente sobre la política nacional a través de sus periódicos que tenían un tiraje mucho mayor que la prensa conservadora en la capital.

voir" ⁽⁵⁰⁾. Lo que significaba esta declaración fue manifestado por la Guarnición de Bogotá con motivo de la elección del Concejo Municipal de 1925, cuando 1.200 hombres pusieron 2.500 votos en las urnas. En esas elecciones fueron asesinados en Colombia más de 20 ciudadanos a manos de la policía y las tropas ⁽⁵¹⁾. Diez años antes, Tomás Rueda Vargas, Luis Cano y Gustavo Gómez habían descrito en un informe presentado a la Convención Republicana el abuso institucionalizado de los soldados para influir sobre las elecciones tanto por el uso de coerción como por el fraude. "Durante casi toda nuestra vida política el ejército fue factor electoral muy apreciado, aunque la manera como el soldado hacía uso del derecho de votar fue siempre despreciable. Se llevaba a las urnas diez veces, disfrazado de ciudadano elector, y por la tarde, se le obligaba a atropellar jurados de votación y a barrer las calles a balazos. Era el árbitro siniestro de la lucha electoral" ⁽⁵²⁾. En efecto, si

50. SBA E27/12723, Schweizerische Militärmission nach Columbien, Leg. 1, Gautier a Scheurer, 12 de Dic. de 1924.

51. SBA E27/12723, Schweizerische Militärmission nach Columbien. Leg. 6, Juchler a Scheurer, 11 de octubre de 1925.

52. "El Ejército de Colombia. Lo que fue". En: Escuela Superior de Gue-

bien Eduardo Posada Carbó objetiva que durante la hegemonía conservadora la influencia del Ejército sobre el proceso político fue menos grande de lo que los contemporáneos (liberales) pensaban ⁽⁵³⁾, también es verdad que el Ejército no era neutral, siendo un instrumento arbitrario con una capacidad considerable de amenazar a la oposición liberal y de conseguir fraudulentamente votos para el partido en el poder.

El papel del Ejército estatal en la vida pública no se limitaba a la manipulación de las elecciones a favor del Partido Conservador y a la amenaza contra los círculos liberales; el Ejército también se utilizaba contra los trabajadores huelguistas que organizaban manifestaciones para mejorar las condiciones de vida y de trabajo ⁽⁵⁴⁾. En esto consis-

rra (ed.) *El Ejército Nacional*. Bogotá, 1969, pág. 156.

53. Eduardo Posada Carbó: "Limits of Power: Election Under the Conservative Hegemony in Colombia, 1886-1930". En: *Hispanic American Historical Review*. Vol. 77, No. 2, 1997, pág. 269. Véase también a Patricia Pinzón de Lewin: *El ejército y las elecciones: ensayo histórico*. Bogotá, 1994, págs. 62-93.

54. En cuanto a este tema véase Mauricio Archila Neira: *Cultura e identidad obrera. Colombia 1910-1945*. Bogotá, 1991, págs. 221-231. Con respecto al papel de las Fuerzas Armadas para aplastar el movimiento huelguista compárese Atehortúa Cruz/Vélez Ramírez, *Estado*, págs. 99-110.

tía la principal función de las Fuerzas Armadas de Colombia en los años veinte. El crecimiento económico y la diferenciación social tuvieron como consecuencia una rápida movilización de la clase obrera, sobre todo en los enclaves dominados por el capital norteamericano y en los proyectos ferroviarios del gobierno. Fue allí donde se llevó a cabo la mayor parte de las huelgas. En la organización de los paros en las bananeras de la United Fruit y de la Tropical Oil hubo participación de miembros del partido Socialista Revolucionario (PSR) fundado en 1926, el cual se había adherido a la Internacional Comunista. Los activistas del PSR cumplían tareas de agitación, organizaban sindicatos y ayudaban en la formulación de pliegos de peticiones de los trabajadores. En su objetivo de acabar con la hegemonía conservadora a través de un movimiento revolucionario coincidía este partido con algunas corrientes liberales.

En los años veinte el "peligro bolchevique" sirvió a los empresarios y al gobierno como justificación para que procediera violentamente contra los huelguistas, sin tener que acceder a sus peticiones. Así por lo menos lo observó Juchler: "Se determina como objetivo final del Ejército el impedimento y aplastamiento de revoluciones que atemorizan las cabezas miedosas y atormen-

tan las quizá no muy limpias conciencias de los gobernantes. Estas revoluciones en realidad están descartadas en la actualidad" (55).

En 1927 se efectuó una movilización parcial del Ejército a causa de los rumores sobre un gran movimiento "comunista" para el día primero de mayo. Rengifo B., partidario del uso de coerción contra el movimiento obrero, legitimó dicha movilización preventiva argumentando que estos paros eran una labor "antipatriota y nefasta" (56). El mismo autor añadió: "[...] sin embargo me complazco en informaros que, en puridad de verdad, las actividades del Ministerio a mi cargo se redujeron y concretaron en punto de orden público a movilizar transitoriamente a Cali uno de los batallones del regimiento Junín, acantonado en Popayán, y a pasar, como medida de prudencia indicada por las circunstancias, el regimiento Nariño de Medellín, a Barranquilla" (57). Al mismo tiempo Rengifo trató mediante la promulgación de un "Proyecto de Ley sobre defensa so-

55. SBA E27/12723. Schweizerische Militärmission nach Columbien. Leg. 6, Informe de Juchler a Scheurer, 3 de marzo de 1925.

56. Informe del Ministro de Guerra a las Honorables Cámaras Legislativas. 1928. Bogotá, 1928, pág. V.

57. *Ib.*, pág. VI.

cial" de darle al Ejército estatal un fundamento legal para justificar sus objetivos autoritarios. Criticó al gobierno por su tímido respaldo ⁽⁵⁸⁾. El código conocido como "Ley Heroica" lógicamente también fue rechazado por los parlamentarios liberales ⁽⁵⁹⁾.

La huelga más importante de los años veinte con aproximadamente 30.000 participantes estuvo dirigida en contra de las prácticas de la United Fruit en las bananeras ubicadas cerca de Santa Marta en el año 1928. Los huelguistas exigían un aumento de salarios, una mejor posición legal frente a los patrones, el mejoramiento de las condiciones higiénicas y de la situación habitacional. Todas ellas fueron reivindicaciones bien justificadas y conformes con el derecho laboral internacional ⁽⁶⁰⁾. Los gobiernos conservadores no habían descartado totalmente estas discusiones e introdujeron —sin gran euforia— algunas pocas leyes laborales modernas ⁽⁶¹⁾. Fundándose en estas normas, el Inspector Laboral enviado por el

gobierno le dio en parte la razón a los trabajadores. Después de esto, el General encargado de la operación, Carlos Cortés Vargas, lo hizo detener, y en seguida dio orden de finiquitar dicho levantamiento por medio de las armas. El fuego de las ametralladoras del Ejército acabó con la vida de cientos de mujeres, hombres y niños indefensos ⁽⁶²⁾. Especialmente el joven parlamentario Jorge Eliécer Gaitán se perfilaba como acusador del Ejército y de la falta de respeto por gran parte de la oligarquía por los derechos laborales. Mediante su despiadada crítica al sistema de gobierno colombiano se aseguró el apoyo de grandes masas populares, dentro y fuera del Partido Liberal ⁽⁶³⁾. Los acontecimientos del

58. *Ib.*, pág. VIII.

59. Gerardo Molina: *Las ideas liberales en Colombia, 1915-1934*. Vol. 2, Bogotá, 1989, págs. 176-186.

60. Con respecto a las discusiones internacionales de los años 20 véase las publicaciones de la Unión Internacional de Trabajo.

61. König, *Los años veinte*, pág. 132.

62. La cifra de la masacre se desconoce. Véase con respecto *La masacre en las Bananeras. Documentos y testimonios*. Bogotá, sin fecha. (Véase especialmente las declaraciones de Jorge Eliécer Gaitán); Gabriel García Márquez: *Hundert Jahre Einsamkeit*. Munich 1984, págs. 341-346; Miguel Urrutia Montoya: *Historia del sindicalismo en Colombia*. Medellín, 1976, págs. 123-131; Catherine LeGrand: "El conflicto de las bananeras". En *NHC*, Vol. 3, págs. 183-217.

63. W. John Green: *Popular Mobilization in Colombia: The Social Composition, Ideology and Political Practice of Gaitanismo on the Atlantic Coast and Magdalena River, 1928-1948*. Ph.D. diss. The University of Texas at Austin. 1994.

año 1928 jugaron pues un papel importante en la decadencia de la hegemonía conservadora y del esquema del Ejército nacional.

5. LOS INTENTOS DE REFORMA DE LOS INSTRUCTORES SUIZOS

A la luz del deterioro del Ejército nacional por el exclusivo uso interno, la parcialidad de sus líderes y la urgencia de organizar la defensa nacional, los oficiales suizos contratados por el gobierno colombiano presentaron amplias propuestas de reforma⁽⁶⁴⁾. Elaboraron proposiciones para reorganizar la administración militar y las tropas, a saber:

En primer lugar, un cambio fundamental era necesario, según Juchler, en cuanto a que el Ejército debía convertirse en una organización táctica estrictamente subordinada al mando político⁽⁶⁵⁾. En sus recomendaciones para el gobierno colombiano, Juchler propuso concentrar el poder de decisión de tal manera que al Ministro de Guerra le

quedara más espacio para tomar decisiones estratégicas, más que todo la decisión de dar prioridad a la defensa nacional. Al mismo tiempo debía dársele mayor competencia a las fuerzas ejecutoras.

Aparte de esto, Juchler sugería que se necesitaba la elaboración de la división territorial (para organizar la defensa de las fronteras), la adaptación del servicio militar obligatorio, así como la reglamentación de la jubilación de suboficiales. Estos proyectos fueron confiados a Gautier como Consejero Técnico del Estado Mayor. Además, la Escuela de Cadetes necesitaba ser organizada, trabajo encomendado al Mayor Hans Von Werdt, otro miembro de la delegación suiza⁽⁶⁶⁾. Sin embargo, los expertos helvéticos tuvieron que aceptar poco después de su llegada que su trabajo de asesoría consistía no tanto en suministrarle al gobierno criterios de decisión para tomar medidas concretas respecto al Ejército, sino más bien en darle al gobierno minutas que luego podrían extraerse de las gavetas en caso de que la opinión pública hiciese reproches por inactividad. De hecho, dentro de los gobiernos conservadores había poca voluntad para reformar fundamen-

64. Los objetivos de la Misión están resumidos en: *Memorial del Estado Mayor del Ejército Colombiano*. Vol. 18, 1925, págs. 3-6.

65. SBA E27/12723, Schweizerische Militärmission nach Columbien, Leg. 6, Carta personal de Juchler dirigida a Scheurer, 21 de diciembre de 1924.

66. Informe del Ministro de Guerra de Colombia sobre el año 1927; Documentos del anexo.

talmente la administración y la función del Ejército.

Los resultados obtenidos en la instrucción de cuadros también fueron ambivalentes. La dirección de la Misión veía esta formación sobre todo como una educación moral, ya que el objetivo cambiado después de los primeros choques con respecto a las reformas fundamentales emprendidas con el Ministerio de Guerra, era el de crear bases para el futuro y demostrar "la eficiencia suiza" (67).

La Escuela Superior de Guerra pudo reinaugurarse en Marzo de 1925. En ella se impartía instrucción a los miembros del Estado Mayor, cuyas clases y exámenes eran supervisados personalmente por Juchler como Director Técnico. La escuela contaba con edificaciones propias, establos y caballos. Juchler dio conferencias sobre tácticas e historia de la guerra, Gautier sobre el Estado Mayor y el Capitán Henri Pillichody sobre tecnología aeronáutica y problemas de pilotaje. Junto a los suizos también dictaban cursos tres profesores civiles y un oficial colombianos. Bajo la dirección de Juchler se realizaban mensualmente campañas de entre-

namiento que duraban entre seis y doce días (68).

El principio de formación de Juchler consistía en que los oficiales debían considerar su profesión no sólo como una posibilidad para ganarse la vida y hacer política, sino que también debían aceptar el "código del oficial" como una norma de conducta para la vida civil. Con esto los valores militares deberían asumir una función de ejemplo para la sociedad. Para alcanzar mejor esta meta, Juchler opinaba que los oficiales debían ascender por medio del servicio empezando desde abajo. Frente a los oficiales de la futura vanguardia proclamó el siguiente principio: "Un ejército debe ser ante todo popular, compuesto por todas las clases sociales del país con el fin de conservar la integridad nacional" (69). En otra oportunidad dijo: "Para facilitar vuestra labor habréis de mantener entre vosotros estrechas relaciones de camaradería que, no dudo, se habrán fomentado durante dos años de común estudio y de colaboración en la formación del futuro cuerpo de oficiales de estado mayor ge-

67. SBA E27/12327, Schweizerische Militärmission nach Columbien, Leg. 6, Informe de Juchler, 3 de marzo de 1925.

68. SBA E27/12723. Schweizerische Militärmission nach Columbien, Leg. 6, Carta de Juchler a Scheurer. 1º de noviembre de 1925. Informe del Ministro de Guerra colombiano sobre el año 1927.

69. Juchler, Conferencias militares. f. 6.

neral. Este cuerpo no debe ser una casta en el ejército, sino un fermento que sirva de estímulo a los otros y que se distinga por su ilustración de corazón y de espíritu. Recordar siempre: que con los mayores deberes llegarán solamente más tarde los mayores derechos" (70).

Si bien en la formación del Estado Mayor había evidentes tendencias de mejora, los suizos chocaron contra grandes obstáculos en su labor de reformar la Escuela Militar. El principal obstáculo consistía en la escasez crónica de aspirantes para la carrera militar que no gozaba de mucho prestigio. De aquellos que habían logrado la admisión, la mayoría se retiraba antes de presentar los exámenes finales (71). Por ello, los rígidos métodos de instrucción y la despiadada selección practicada por Von Werdt, nombrado Director en 1926, provocaron protestas por parte de la prensa, del personal de cadetes antiguos y del profesorado. En un memorándum redactado por Tomás Rueda Vargas se criticó: "Si se establece que los alumnos que van a ella tengan ya hechos to-

dos o casi todos sus estudios de segunda enseñanza, puede asegurarse que la escuela se queda vacía, pues teniendo entre nosotros tan poco halago la carrera militar, el joven que ha logrado coronar estudios que le habilitan para pasar a la Universidad o al menos para buscar una colocación en algún trabajo independiente, toma estas vías [...]" (72). Aparte de la poca oferta de candidatos y la dura selección se fortaleció la resistencia contra el cambio en el estilo de educación. Von Werdt, similarmente a Juchler, quería aumentar los sentimientos de honor y del espíritu de cuerpo y acabar con la educación basada sobre la coerción y el temor. Si bien Rueda Vargas apreciaba esta meta ambiciosa, denunciaba la forma cómo el brusco suizo quería realizarla: "[...] el comandante iba a poner en práctica su sistema con una oficialidad educada en el sistema anterior, y a la cual, según se me informó, no tuvo él la precaución de informar previa y detenidamente de su nuevo plan" (73). La falta de cooperación de Von Werdt con el profesorado tuvo graves consecuencias, ya que al ocupar otros tra-

70. Discurso pronunciado por el señor General Hans Juchler. En: *Revista Militar del Ejército*. Vol. 18, No. 187, 1928, pág. 18.

71. Informe del Ministro de Guerra colombiano sobre el año 1927; Informe del Mayor von Werdt en el anexo.

72. Tomás Rueda Vargas: "Profesorado, Personal y Disciplina". En: Escuela Superior de Guerra (ed.): *El Ejército Nacional*. Bogotá, 1969, págs. 125 s.

73. *Ib.*, págs. 219 s.

bajos gran parte del tiempo del suizo, a los profesores y al público se les dio la impresión de un instituto sin dirección competente. La tensión contra Von Werdt incluso se agravó cuando éste prohibió la salida durante los días de fiesta. Por lo tanto, se puede resumir que la Misión Suiza afrontaba muchos obstáculos que impidieron la implantación rápida de valores modernos en el ejército colombiano.

Una tarea no menos delicada que la de Juchler, Gautier y Von Werdt le correspondió sin duda a Pillichody, quien debió realizar trabajos de pionero en la Fuerza Aérea. El gobierno colombiano le dio especial importancia a la creación de la Fuerza Aérea debido a la pobre infraestructura y a la diversidad topográfica del país. Además, Colombia no quería quedarse rezagada en este campo con respecto a los Estados en el Cono Sur y al Perú. Por eso ya en 1922 había sido despedida una delegación francesa debido al rendimiento insuficiente. Pillichody no sólo fue requerido para la formación de pilotos militares en la Escuela de Aviación Militar. Estuvo sobre todo encargado de proyectos de ampliación y construcción de aeropuertos, de pruebas de material bajo condiciones topográficas y climáticas extremas y también de la adquisición de aviones apropiados.

La organización de la Fuerza Aérea sufrió grandes dificultades debido a la obligación de despegar y aterrizar en las inmediaciones de Bogotá hasta una altura de 3.000 metros sobre el nivel del mar y por la mala calidad del combustible suministrado por las refinerías de la Tropical Oil. Pillichody hizo hincapié sobre este fenómeno alegando que una escuela, para que fuera económica, debía situarse lo más bajo posible: "La economía es doble: los aviones necesitan motores menos potentes y los alumnos se alistan con menos vuelos; el gasto de combustible y el desgaste del material se pueden pues repartir sobre un mayor número de alumnos" (74). Sin embargo, el Ministro de Guerra obligó a Pillichody a seguir instruyendo en la Sabana de Bogotá. A pesar de todo, en comparación con los anteriores intentos de los pilotos franceses, el rendimiento de este instructor fue considerable: Hasta 1927 se pudieron realizar 1.500 vuelos con un avión Wild de fabricación suiza (75).

74. Henry Pillichody: "El avión de escuela". En: *Revista Militar del Ejército*, Vol. 18, Nos. 192-193, 1928, p. 305.

75. Informe del Ministro de Guerra de Colombia sobre el año 1927, documento del anexo.

6. EL NEGOCIO CON MATERIAL DE GUERRA

Las autoridades suizas esperaban de la Misión Militar enviada a Colombia un provecho complementario para la economía suiza. Medio año después de prorrogar el contrato con Juchler, Gautier, Pillichody y otro suizo con tareas administrativas especializado en derecho y en trabajo de traducción llamado Plinio Pessina, el EMD expresó la estrategia en una comunicación dirigida al periódico *La Gazette de Lausanne*, con las siguientes palabras: "Il parait possible de créer la-bas un petit patrimoine qui purement militaire et moral au début, pourra être utilisé aussi à des fins économiques dans l'avenir" (76).

En efecto, la necesidad de comprar armas modernas para defender las fronteras del país más efectivamente era enorme. Las unidades de caballería, inteligencia y la de entrenamiento así como las Fuerzas Armadas, importantes para Colombia, carecían de armamento y equipo

para su desempeño como especialistas. Faltaban ametralladoras en buen estado, armamento pesado y aviones. En cuanto a las ametralladoras, Juchler se expresó en una entrevista con el periódico liberal de mayor tiraje, *El Tiempo*, de la siguiente manera: "Son armas poco servibles por varios conceptos. Ustedes, que tienen tan poca artillería, deberían poseer ametralladoras verdaderas, de combate. Estas adolecen de defectos que les hacen poco más que inútiles..." (77). El mismo Concejal Federal Scheurer favoreció personalmente negocios de ametralladoras ligeras suizas que no resultaron de inmediato.

El EMD no vaciló en equipar a todos los miembros de la Misión, a manera de préstamo, con carabinas suizas completamente nuevas (78). Dicha "mercancía de muestra" importada a Colombia sin impuestos de aduana, debía llamar la atención al Ministerio de Guerra sobre la necesidad de renovar las armas de infantería. ¿Por qué no comprar material suizo cuya superioridad frente a las anticuadas armas de fuego

76. SBA E 2001 (C) 3, Nº 141, Schweizerische Militärmission nach Columbien, Carta del 4 de enero de 1928. Compárese: SBA E27/12723, Schweizerische Militärmission nach Columbien, Leg. 6. Informe de Juchler a Scheurer, 3 de marzo de 1925; Carta personal de Scheurer dirigida al Coronel Kissling, Secretario de Departamento del EMD, 15 de marzo de 1925.

77. "Nuevas e importantísimas declaraciones del Jefe de la Misión Suiza". En: *El Tiempo*, 23 de enero de 1925.

78. SBA E27/12723, Schweizerische Militärmission nach Columbien, Leg. 10. Carta de Juchler al EMD, 27 de junio de 1926; Carta de Juchler al EMD, 27 de enero de 1928.

colombianas "Mauser" (compradas por la intermediación de las Misiones Chilenas) y "Grass" (compradas a raíz de la Guerra de los Mil Días) podía ser demostrada en cualquier momento por los instructores suizos? Los negocios posteriores que el Consejo Federal de Suiza esperaba que realizaran los fabricantes suizos de fusiles quedaron de momento suspendidos debido a la escasez de dinero del Estado colombiano.

Es bastante característico que la gran mayoría de las armas de fuego importadas durante los años veinte y treinta hayan sido declaradas como escopetas de caza y fusiles deportivos y en consecuencia hayan ido a parar a manos de compradores particulares ⁽⁷⁹⁾. Por consiguiente, muchos civiles estaban mejor equipados que los mismos soldados del Ejército colombiano, circunstancia que no era irrelevante frente a las continuas tensiones políticas y sociales internas.

En cambio, el suministro de munición para las armas ya existentes en Colombia sí fue posible gracias al ajuste con res-

pecto a los sistemas de infantería y artillería alemanes y austríacos efectuado durante la Primera Guerra Mundial. El Consejo Federal de Suiza recomendó para ello la fábrica de cartuchos de Solothurn, orientada a la exportación y dominada por capital alemán ⁽⁸⁰⁾. Según las declaraciones de Juchler, la fábrica de municiones en Colombia era diferente: "[...] consta de maquinarias grandes, pero que no guardan relación alguna, unas con otras" ⁽⁸¹⁾.

Como ya ha sido mencionado, el gobierno colombiano dio gran importancia a la organización de una Fuerza Aérea eficiente. La probabilidad de que los aviones fueran adquiridos en Suiza era muy cercana, más aún cuando a la cabeza de la Fuerza Aérea se contaba con una persona como Pillichody, quien reunía en sí las características de un pionero de la aviación, de un astuto comerciante y de un piloto especializado y competente ⁽⁸²⁾. En su con-

79. Société des Nations: *Renseignements statistiques sur le commerce des armes, munitions et matériels de guerre*. Ginebra, 1927s. Según la Constitución vigente, el gobierno tenía el monopolio de importar, fabricar y poseer armas y municiones de guerra.

80. SBA E27/12723, Schweizerische Militärmission nach Columbien, Leg. 9. Carta del EMD a Juchler, 13 de diciembre; SBA E27/12723, Leg. 6, Carta de Scheurer a Juchler, 19 de junio de 1925; Carta de Juchler al Consejo Federal de Suiza, 31 de enero de 1927.

81. *Ibíd.*

82. En el período inicial de la Fuerza Aérea Suiza hubo una estrecha interdependencia con la aviación comercial. Fue así como Pillichody, después de la Primera Guerra Mundial, hizo su carrera

trato de trabajo, Pillichody hizo consignar que dos aviones marca Wild equipados con motores Hispano de 150 caballos adecuados para la instrucción, así como cuatro aviones D. H-5 debían ser puestos a su disposición. Sin embargo, para evitar ser tildado de agente de la empresa Dornier, Pillichody adquirió sólo los aviones Wild. Los aviones fueron fabricados en los talleres de construcción de la Confederación Suiza en Thun y equipados con dos motores que habían sido reparados en París y que fueron puestos inmediatamente en disposición ⁽⁸³⁾.

A diferencia de los aviones franceses Farman que de 1919 a 1922 fueron manejados por pilotos franceses, los aviones concebidos por el ingeniero lausanes Wild eran más apropiados

como Director de la Sociedad Aeronáutica Civil Ad Astra, y a través de ésta estableció extraordinarios contactos con la industria aeronáutica internacional. La Ad Astra probaba, por ejemplo, en el aeropuerto del EMD en Dübendorf los aviones de la producción alemana Dornier, cuya factoría había sido trasladada a Altenrhein (frontera con Suiza) después de la Primera Guerra Mundial.

83. SBA E27/12723, Schweizerische Militärmission nach Columbien, Leg. 10, Carta de la Sección del Estado Mayor EMD, Immenhauser, a la Sección Técnica de Guerra (KTA) del 31 de mayo de 1924; Carta del jefe de la KTA, 24 de junio de 1924; Carta de Pillichody, 25 de junio de 1924; Carta del jefe de la KTA, 27 de junio de 1924.

para las condiciones colombianas. Según Pillichody, "[...] el avión construido especialmente para las condiciones de la sabana de Bogotá, será un avión de gran superficie en sus alas, de motor potente y de construcción lo más liviano posible, necesidades básicas, para obtener las características de vuelo de un avión de instrucción preliminar [...]" ⁽⁸⁴⁾. Por tal motivo, a solicitud de la dirección de la Misión Suiza, el gobierno colombiano pidió otros tres aviones suizos de enseñanza, tres motores de reserva y material para repuestos. La coordinación del negocio fue asumida por el Ministro Plenipotenciario y Chargé d'Affaires de Colombia acreditado en Suiza, Urrutia, mientras que Wild hacía las veces de intermediario. El pedido fue adjudicado a la firma Comte en Oberrieden. La Dirección Confederal de Aeropuertos facilitó las pruebas técnicas de las construcciones Wild/Comte ⁽⁸⁵⁾. Otro éxito de la industria aeronáutica suiza fue la aprobación, por par-

84. Henry Pillichody: "Aviación". En: *Revista Militar del Ejército*, Vol. 18, No. 190, 1928, pág. 167.

85. SBA E27/12723, Schweizerische Militärmission nach Columbien, Leg. 5, Carta de Pillichody a Immenhauser del 25 de junio de 1925; SBA E27/12723, Leg. 16. Carta de Juchler, 14 de abril de 1928; SBA E27/12723, Leg. 10. Carta de Immenhauser a Scheurer, 27 de enero de 1928.

te del Congreso colombiano, de compra de un escuadrón completo de ocho aviones de esclarecimiento a gran distancia, los cuales también fueron pedidos a la firma Wild/Comte y fabricados por ésta conforme a exigencias especiales. Pedidos adicionales de aviones caza no se llevaron a cabo debido a las discrepancias entre Pillichody y el Ministerio de Guerra. Aunque con esto se alejaron las posibilidades de hacer más negocios grandes, las compras del gobierno colombiano sí dieron un impulso al desarrollo de la industria privada de aviones de guerra de Suiza, orientada especialmente hacia la exportación.

Incluso cuando se trataba de la construcción de barracas de madera para alojamientos y depósitos, Juchler intentaba hacer negocios con Suiza, en vez de solicitar planos y mandar cortar tablas y vigas de los inmensos bosques colombianos. Ello no solamente se debía a su deseo de proporcionar trabajo a la industria suiza, sino también a que este instructor creía poco en la capacidad de las empresas artesanales e industriales colombianas; consideraba que la más favorable y mejor opción frente a la fabricación en Colombia era la importación ⁽⁸⁶⁾.

86. SBA E27/12723, Schweizerische Militärmission nach Columbien, Leg. 9. Carta del EMD a Juchler, 20 de febrero de 1925.

Una función importante de la Misión Militar consistió en concluir el suministro de "viejas cargas" asumido por la segunda y la tercera Misión Chilena. Gracias a los contactos con el mundo comercial europeo y al conocimiento de las usanzas propias de Europa, se le exigió a firmas alemanas y austriacas el material de guerra que Colombia había pedido por solicitud de la Misión Militar Chilena; con dicho material ya no se contaba desde comienzos de la Primera Guerra Mundial. Si bien los uniformes pedidos en 1913 a la firma berlinesa Hinne no fueron entregados puesto que dicha firma se había declarado en quiebra después de la Primera Guerra Mundial y a pesar de que la cuota inicial ya había sido pagada ⁽⁸⁷⁾, por mediación del EMD, en 1926 se facilitó la negociación de un lote de 2.700 fusiles para Colombia con la firma Waffenfabrik-Gesellschaft

87. A esto se sumó que en 1919, terminada la Primera Guerra Mundial y con ello la coyuntura de sustitución de importaciones, un decreto del gobierno de Marco Fidel Suárez (1918-1922) autorizaba la compra de uniformes y botas en el exterior. Los artesanos manifestaron su desacuerdo con una marcha hacia el Palacio Presidencial. En el enfrentamiento que se produjo con las tropas oficiales murieron diez personas y diez quedaron heridas. Véase Atehortúa Cruz/Vélez Ramírez, *Estado y Fuerzas Armadas*, pág. 99.

en Steyr ⁽⁸⁸⁾. En el mismo año la firma vienesa Hirtenberger Zündhütchen und Metallwaren-Fabrik efectuó el suministro de un lote de 7,5 millones de cartuchos que estaba pendiente desde hacía mucho tiempo ⁽⁸⁹⁾.

Por lo tanto la venta de material bélico suizo en Colombia no fue nada fácil, a pesar de tener el derecho a intervenir en las deliberaciones al respecto. El principal problema consistía en que el presupuesto anual para el Ejército estatal, siempre por debajo del 10% de los gastos globales del Estado, era demasiado modesto ⁽⁹⁰⁾. Además, por causa de los sobornos usuales

88. En 1914 Colombia había pedido 5.000 fusiles "Mauser", y 1.000 carabinas y se había pagado por éstas como cuota inicial una considerable suma de dinero.

89. Memoria del Ministro de Guerra al Congreso Nacional de 1926. Bogotá, 1926, págs. 35-37; AMRE Legación de Colombia en Suiza 1924 a 1925. Cartas de Urrutia al Ministerio de Relaciones Exteriores de Colombia, 22 de noviembre de 1924, 28 de noviembre de 1924 desde Viena y del 4 de febrero de 1925, así como del 31 de diciembre de 1925 desde Berna. Compárese SBA E27/12723, Schweizerische Militärmission nach Columbien, Leg. 6, Carta personal de Juchler a Scheurer, 24 de abril de 1926. Sobre la estrategia de las empresas austríacas contra la competencia alemana en la zona de influencia chilena véase Jürgen Schläfer: *Deutsche Militärhilfe an Südamerika. Militar-und Rüstungswesen in Argentinien, Bolivien, Chile vor 1914.* Düsseldorf, 1974, págs. 165-172.

en las compras ⁽⁹¹⁾, y por el controvertido empleo del Ejército en asuntos internos, los créditos especiales para adquisiciones militares tenían poco éxito en el Congreso, y en consecuencia rara vez había mayorías a su favor.

7. LA COMPETENCIA INTERNACIONAL

La dimensión económica de la modernización del Ejército colombiano muestra por qué la Misión Militar Suiza se encontraba desde el comienzo en una situación de competencia internacional. Esta dimensión no solamente se reflejaba a nivel del negocio con armas sino también con respecto a los intermediarios, o sea los instructores extranjeros. En este campo entraron en consideración para Suiza sobre todo los instructores rivales de Alemania y Francia.

Antes de la Primera Guerra Mundial, Francia había tenido

90. Bernardo Tovar Zambrano: *La intervención económica del Estado en Colombia 1914-1936.* Bogotá, 1984, p. 164; Bejarano, *El despegue*, p. 197.

91. En la compra de sillas de montar el propio Ministro de Guerra Sorzano intentó instigar a Juchler a cometer fraudes, exhortándolo a presentar al Ministerio de Guerra una factura falsificada. SBA E27/12723, Schweizerische Militärhilfe, Leg. 6, Carta personal de Juchler a Scheurer del 22 de abril de 1926.

éxito sólo en pocos países latinoamericanos (Perú, Ecuador, Bolivia); después de la guerra, este país contaba con buenas posibilidades. Por lo menos así lo percibía el Chargé d'Affaires de Francia en Bogotá, quien envió señales positivas a París: "Il est certain surtout au lendemain de notre victoire qu'une mission française en Colombie serait la bienvenue et contribuerait à accroître notre influence dans ce pays⁽⁹²⁾. Típico del comportamiento de Francia fue la política ofensiva del Estado. De esta forma, el Ministère des Affaires Etrangères hizo presentar también en Colombia a su agregado militar acreditado ya en el Ecuador y en Venezuela⁽⁹³⁾. Así como a otros Estados suramericanos, se le ofreció también al gobierno colombiano la posibilidad de en-

viar oficiales tanto a escuelas militares como también a cursos y programas de entrenamiento en Francia⁽⁹⁴⁾. Sin embargo, los intentos franceses de introducir sus métodos de entrenamiento y su tecnología militar fracasaron estruendosamente: en dos intentos de aterrizaje se estrellaron pilotos franceses. Los motores de los aviones franceses Farman fueron seriamente averiados. Con el avión que quedó, la delegación francesa intentó mejorar su averiada reputación mediante un vuelo de prestigio a través de las cordilleras, pero a su regreso el avión también se estrelló⁽⁹⁵⁾. Cuando *El Tiempo* reveló que el director de la Escuela de Aviación del Valle del Magdalena, el Capitán Guichard, había adquirido dicho material en Francia a bajo precio para el Estado colombiano, haciéndose con una jugosa ganancia, el gobierno colombiano, a pesar de la simpatía del Ministerio de Guerra por Francia, se vio obligado a actuar despidiendo inmediatamente a la Misión Francesa⁽⁹⁶⁾. La instrucción de pilotos

92. AMAEP Amérique 1918-1940, Colombie, Vol. 31, Carta del Ministro Aymé-Martin, 22 de abril de 1919.

93. AMAEP Amérique 1918-1940, Colombie, Vol. 31, Telegrama del Departamento Affaires Etrangères (Calausse) hacia Caracas del 1º de marzo de 1920. El mayor éxito de Francia durante el período de paz entre la Primera y la Segunda Guerra Mundial, fue la actividad de sus instructores y asesores en el Brasil. Véase Klaus Lindenberg "Militer und Abhängigkeit Fremdbestimmte Faktoren seiner Institutionellen Entwicklung seines professionellen Rollenverständnisses und seines politischen Verhaltens". En: Hans Jürgen Puhle (ed.): *Lateinamerika. Historische Realität und Dependencia-Theorien*. Hamburg, 1977, pág. 200.

94. Los participantes fueron condecorados frecuentemente con la prestigiosa Cruz de la Legión de Honor. Véase Schäfer. *Deutsche Militärhilfe*, p. 191.

95. AMAEP Amérique 1918-1940, Colombie, Vol. 31, Aymé-Martin a Affaires Etrangères, 5 de agosto de 1920.

96. AMAEP Amérique 1918-1940, Colombie, Vol. 31. Informe del Cónsul y Chargé d'Affaire, Louis Eugène Langlais,

colombianos nunca había alcanzado un estadio concreto. El proyecto del agregado militar francés de contratar una nueva misión militar fue archivado ⁽⁹⁷⁾.

Más amenazante para la posición de los militares suizos en Colombia resultó la competencia de un rival alemán. A pesar de que los alemanes según el artículo 179 del Pacto de Paz de Versalles, firmado en 1919, no podían entrar al servicio de ejércitos extranjeros, en enero de 1925, el general en retiro Hans Wilhelm Kretschmar apareció como un serio reto. El "General Alemán" había servido, antes de la Primera Guerra Mundial, a la Argentina en la Escuela Superior de Guerra y durante la guerra como comandante de brigada del ejército alemán en Turquía. Antes de regresar a Suramérica, dicho sajón había puesto a prueba en Alemania su convicción monárquico-conservadora mediante la persecución de comunistas ⁽⁹⁸⁾. En contra de su anun-

cio público de escribir una historia sobre las guerras colombianas de independencia, Kretschmar perseguía sólo un objetivo: un puesto de oficial duradero en el ejército colombiano.

A Kretschmar le cayó como anillo al dedo el que el anuncio de su presencia en el país fuera recibido de forma grata tanto por la colonia alemana como por el cuerpo diplomático alemán. El ágil veterano desarrolló una eficiente actividad de intriga, haciendo contacto con todas las instituciones políticas relevantes: con el Arzobispo de Bogotá, Ismael Perdomo, con los partidos liberal y conservador, así como con el entonces Ministro de Guerra, Francisco Sorzano. En su residencia recibía a diario a altos oficiales, entre otros al comandante de la Primera División de Bogotá. Para ganar popularidad se dejó incluso cargar en hombros por soldados durante una fiesta que celebraban éstos ⁽¹⁰⁰⁾. Reelaboró reglamentos

5 de abril de 1922. Véase también: Informe del Ministro de Guerra al Congreso de Colombia, 1922, págs. VI, XIVs.

97. AMRE Legación de Francia en Colombia, 1922 a 1924, Proyecto de proposición al Ministerio de Guerra de Bogotá por parte del Capitán Dard d'Espina, Bogotá, 18 de febrero de 1923.

98. Schäfer, *Deutsche Militärhilfe*, págs. 193-196; SBA E 2001 (C) 3, No. 141, Carta confidencial del Chargé d'Affaires y Ministro Plenipotenciario de Suiza en Alemania, Vogel, al EPD, 1º de junio de 1925.

99. AAPA AA II, concerniente a las Actas: Relaciones políticas con Alemania. Continuación tomo 2, 30 de agosto de 1920 —fines de diciembre de 1932. Po. Colombia, *Benerkungen über meine bisherige Tätigkeit*, Bogotá, 1º de abril de 1925.

100. AAPA AA II, Concerniente a las Actas: Relaciones políticas con Alemania. Continuación Vol. 2, 30 de agosto de 1920 —fines de diciembre de 1932. Po Colombia, Informe confidencial del Ministro Plenipotenciario de Alemania en Bogotá, von Haften, del 9 de septiembre de 1925.

para el ejército colombiano. La representación de las firmas Krupp y Bofors, fabricantes importantes de armas tipo alemán, fue otra importante función suya. Estas empresas deseaban negociar nuevamente con Colombia a través de una relación laboral con Kretzschmar. Finalmente éste escribió informes sobre la economía colombiana para la industria alemana ⁽¹⁰¹⁾.

Aun cuando Kretzschmar no cumplía una misión oficial, su actividad equivalía en realidad a una "misión anexa". Esto se evidenció especialmente cuando él dictó trece conferencias en las instalaciones del Estado Mayor, sobre temas militares, con la aprobación de Sorzano. Algunas conferencias fueron publicadas por Kretzschmar bajo el título "Colección de tareas tácticas para la instrucción de pequeñas unidades de infantería en el combate moderno" y "con la amable cooperación del Sr. Coronel Alejandro Uribe" ⁽¹⁰²⁾. El

editor dedicó el compendio "en forma confidencial únicamente para los oficiales del ejército nacional" ⁽¹⁰³⁾. Otras conferencias fueron editadas por el mismo Estado Mayor Colombiano ⁽¹⁰⁴⁾. Ante su público, dentro del cual se encontraban entre otros el Presidente Ospina y Sorzano, elogió la superioridad de las prácticas alemanas. Subrayó que los militares alemanes fueron los verdaderos "amigos y hermanos" de todos los Estados suramericanos. A esto se sumó que Kretzschmar se oponía a la concepción de los suizos cuando minimizaba la desconcentración de policía y ejército que propagaban éstos, valorando por el contrario al Ejército como un medio adecuado para sofocar los disturbios sociales, o cuando puso de relieve la capacidad de aprendizaje de los viejos Generales. A la dirección de la Misión Suiza tampoco le gustaba que Kretzschmar se inmiscuyera en los asuntos de armamentos. Por ejemplo, para evitar que nuevas ametralladoras suizas llegasen a ser adquiridas, Kretzschmar declaró que las viejas ame-

101. AAPA AA II, concerniente a las Actas: Relaciones políticas con Alemania. Continuación Vol. 2, 30 de agosto de 1920 — fines de diciembre de 1932. Po Colombia, Carta de Vogel al EPD, 28 de mayo de 1925; Ibero-Americánisches Institut Berlín, General en retiro Kretzschmar, confidencial: Bemerkungen über die Verhältnisse in Kolumbien (auf der Magdalena), 9 de septiembre de 1925.

102. Editado en Bogotá, sin fecha.

103. *Ibíd.*, pág. 6.

104. General Wilhelm Kretzschmar: "Medios de comunicación modernos empleados en la Gran Guerra y su importancia para el Ejército Colombiano". En: *Memorial del Estado Mayor del Ejército Colombiano*, Vol. 18, 1925, págs. 447-458.

tralladoras colombianas eran más que suficientes ⁽¹⁰⁵⁾.

No obstante, las simpatías de que gozaba Kretzschmar indudablemente en ciertos círculos de Bogotá, no bastaban para alcanzar su meta. Debido a la decidida intervención de Juchler ante el Ministro de Guerra, "El General Alemán" tuvo que suspender su actividad como conferenciante. Después de que por presión del gobierno suizo en Berlín fuese exhortado a mayor prudencia por parte del cuerpo diplomático alemán en Bogotá, Kretzschmar abandonó el país ⁽¹⁰⁶⁾.

8. LA CONTROVERSIA PUBLICA EN TORNO A LA AYUDA MILITAR SUIZA

Aparte de los problemas con los instructores franceses y ale-

105. SBA E27/12723, Schweizerische Militärmission nach Columbien, Leg. 7, Informe de Juchler a Scheurer del 7º de junio de 1925; PRO FO 135/417, 173095. Informe confidencial de la Legación Británica en Bogotá a Austin Chamberlain del Foreign Office.

106. Más adelante él trabajó en el ejército argentino junto con otros compatriotas. Allá también intrigaba dentro y fuera de la delegación alemana, razón por la cual el Ministro de Defensa de Alemania exigió su retiro. Véase Arnold Ebel: *Die diplomatischen Beziehungen des Dritten Reiches zu Argentinien unter besonderen Berücksichtigung der Handelspolitik, 1933-1939*. Ginebra, 1970, pág. 160.

manes rivales y los enemigos dentro de la oficialidad y el Ministerio de Guerra, otro dilema de la Misión Militar Suiza consistía en que cada una de sus medidas podía ser impedida por controversias públicas. En efecto, los medios de masa se alimentaron a menudo de indiscreciones filtradas por algunas personas en el Ministerio de Guerra, del profesorado en la Escuela Militar y en la Escuela Superior de Guerra militar o de otros círculos interesados en intrigas. El espectro de las opiniones iba desde la aprobación excesiva hasta la burla mordaz y la polémica.

Ya en el momento en que se dio a conocer el compromiso de la Misión Militar Suiza, en los medios de comunicación colombianos tanto liberales como conservadores, hubo una marcada diferencia de criterios. Fue así como la prensa conservadora pro gubernamental proclamó la destacada carrera de todos los miembros de la Misión en el Ejército suizo, como también su supuesta pertenencia a familias de la alta sociedad. Al describir a los suizos como distinguidos caballeros que andaban perfectamente con la gente decente colombiana se intentó mejorar la imagen y el poco prestigio de que gozaba el Ejército colombiano en el público. También la prensa liberal capitalina saludó el arribo de los suizos. Esta esperaba que gracias a su compro-

miso, la obra de profesionalización iniciada por las Misiones Militares Chilenas sería completada, y que de esta manera se fortalecerían los grupos que iban tras el cambio político ⁽¹⁰⁷⁾. El concepto liberal fue puntualizado en un artículo de *El Tiempo* de la siguiente manera: "El conservatismo quiere, como siempre lo ha querido y practicado, un ejército dócil; instrumento incondicional para los fines de la política interna; y para esto se requiere más del dinero que de la idea. Nosotros queremos un ejército cuya oficialidad sea una fuente de confianza para la buena solución de los problemas de la defensa nacional; una oficialidad de cuyos corazones esté proscrito todo peligro de una repetición del desastre de Panamá; una oficialidad capaz de dar en un momento de peligro nacional todo el rendimiento consiguiente a una amplia y sólida preparación moral, intelectual y material" ⁽¹⁰⁸⁾.

La dirección de la Misión Suiza reconoció rápidamente la politización que sucedió a su labor a través del debate público. ¡Qué mejor remedio que también uti-

lizar a la prensa liberal para alcanzar sus fines! Juchler entonces no dudó en expresar con frecuencia su opinión en *El Tiempo* y a veces incluso en *El Espectador*. Con la prensa liberal a su favor, el Coronel pudo imponer algunas decisiones aún en contra del Ministro de Guerra Sorzano. De esta manera defendió públicamente la elección de Von Werdt como Director de la Escuela Militar, muy controvertida en el Ministerio de Guerra. En otra ocasión denunció los nexos de Kretzschmar con Sorzano y su trabajo de zapa ⁽¹⁰⁹⁾. A principios de enero de 1925, Juchler atacó duramente a su superior por su resistencia contra reformas propuestas por él: "A mediados de diciembre presenté un proyecto reorgánico del Ejército, tendiente a modificar las unidades de operaciones, esto es, las divisiones sin alterar el pie de fuerza, con una detallada explicación al respecto, y esto por ser tal cosa oportuna, desde luego que se trataba de la llamada de los contingentes; pues bien, se me acusó recibo, pero el proyecto en cuestión no tuvo éxito alguno. Mejor dicho:

107. "El personal de la Misión Militar para Colombia lo integran oficiales de grado superior de todas las armas". En: *Nuevo Tiempo*, 19 de junio de 1924.

108. "El retiro de la Misión Militar Suiza". En: *El Tiempo*, 23 de octubre de 1928.

109. "El Coronel Juchler y la Misión Militar Suiza". En: *El Tiempo*, 10 de noviembre de 1925. "El General Kretzschmar y la Misión Suiza". En: *El Tiempo*, 25 de noviembre de 1925. Véase respuesta bajo el título "El General Von Kretzschmar y la Misión Suiza" a través de un remitente alemán del 13 de noviembre de 1925.

nada se hizo, ni tuve conocimiento del motivo que terminara tal cosa" (110).

Al principio, el Presidente Ospina no reaccionó ante tales reproches para evitar despertar en la opinión pública la impresión de haber hecho una mala elección con los suizos. Aunque algunos problemas se solucionaron siguiendo la línea de Juchler, la cooperación con el Ministerio de Guerra no se pudo mejorar debido a que la competencia profesional de esta institución se había puesto en duda.

El respaldo de la prensa liberal tampoco duró mucho tiempo. El Partido Liberal estaba más interesado en el derribamiento de la era conservadora que en el éxito de las reformas reivindicadas por los suizos. A partir de 1926, *El Tiempo* publicó múltiples artículos de oponentes de la Misión Militar Suiza. La crítica se dirigía no tanto contra la calidad del trabajo de los suizos como contra el gobierno conservador. El preludio lo hizo el ya mencionado Tomás Rueda Vargas con motivo del 19º aniversario de la Escuela Militar. El criticó lo que a todo reformista se le podía reprochar: la deficiente capacidad de adaptación a las particularidades co-

lombianas. Como ha sido mencionado, bajo la dirección de Von Werdt la Escuela Militar había perdido el nexo con el Ejército y menoscabado importantes sectores de la población. Según él, esto fue la prueba contundente de que a los suizos no les fue posible adaptarse a la historia, mentalidad y cultura de Colombia (111). Poco tiempo después de la publicación de este artículo, un oficial de la aviación que había sido despedido de la Fuerza Aérea, publicó la correspondencia entre Juchler y Sorzano, la cual desacreditaba a ambas partes. Juchler había acusado en ella al Ministro de Guerra y al Generalato de haber provocado intencionalmente el fracaso de la Misión Militar (112). Por su parte, el Ministerio de Guerra tuvo que ponerse públicamente a favor de los suizos, incluso pronosticándoles "maravillosos resultados" en su obra controvertida en la Escuela Militar (113).

Cuando, en agosto de 1926, la recién electa administración

110. "Nuevas e importantísimas declaraciones del Jefe de la Misión Suiza". En: *El Tiempo*, 23 de enero de 1925.

111. "La Escuela Militar". En: *El Tiempo*, 3 de junio de 1926.

112. Noel Ramírez: "El fracaso de la Misión Militar Suiza". En: *El Tiempo*, 5 de junio de 1926. Véase id. En: *El Tiempo*, 9 de junio de 1926.

113. "El Dr. Sorzano dice que no ha fracasado la Misión Militar". En: *El Tiempo*, 7 de junio de 1926. Véase también "La Misión Suiza ha fracasado?". (Enviado por Abraham Liévano). En: *El Espectador*, 5 de junio de 1926.

Miguel Abadía-Méndez (hasta 1930) contrató a los suizos por otros tres años, la opinión pública se volcó unánimemente contra ellos. Si bien el nuevo Presidente aseveraba estar bien dispuesto hacia la Misión Militar, hacía poco uso de los derechos que le correspondían constitucionalmente. Rengifo, su Ministro de Guerra, actuaba aún con mayor arbitrariedad que su antecesor e informaba al Presidente sólo parcialmente sobre sus decisiones. Los Generales del Ejército que siempre habían visto en la Misión Militar Suiza un obstáculo para alcanzar sus objetivos, se apoderaron del mando. En el Ejército la Misión Militar tan sólo se tenía en cuenta, para salvar las apariencias, en funciones de peritaje. Su prestigio pues se debilitó considerablemente por los ataques de la prensa.

A principios de 1928 el gobierno comprendió que el beneficio político de la presencia militar suiza era menor que el que se conseguiría despidiéndola. Para distraer a la opinión pública de escándalos de corrupción existentes en su propio Ministerio, Rengifo se distanció por primera vez públicamente de los suizos. El Ministro rechazó un dictamen elaborado por Gautier en el cual se negaba la capacidad del Ejército colombiano para cumplir con sus tareas constitucionales debido a razones cua-

litativas y cuantitativas. El mismo Ministro declaró una vez más ante el Congreso que los soldados colombianos eran patrióticos y valientes y por consiguiente preparados para asumir los cometidos internos y externos. Expresó que los intentos reformistas de los suizos eran sólo teoría: "Uno de los inconvenientes que tienen las misiones extranjeras traídas al país radica en que, a pesar de que vengan con las mejores intenciones y propósitos, de que tengan todo el empeño de hacer saludables las reformas, como llegan de un medio muy diferente al nuestro, vienen a teorizar" (114).

Fue entonces cuando los suizos empezaron a familiarizarse con la idea de retirarse. La razón principal para el viaje de regreso de los suizos fue, sin embargo, la controversia en torno a la compra de aviones. En esto jugó un papel importante el representante colombiano en Berna, Urrutia. Este ilustre diplomático había conseguido un dictamen del Jefe de la Sección de Aviación Suiza, en el que se proponía otro tipo de motor de avión diferente al propuesto por Pillichody. Por una nueva indiscreción a alto nivel, dicho dictamen llegó a manos de la prensa, la cual acusó a la Misión Mi-

114. "El Dr. Rengifo continuó ayer haciendo la defensa de su actuación". En: *El Tiempo*, 5 de septiembre de 1928.

litar Suiza de incompetente y corrupta ⁽¹¹⁵⁾.

El debate, apasionado pero con poco conocimiento de causa, tuvo como consecuencia que Rengifo despidiera a Pillichody, cuatro días antes de que terminara su contrato. Urrutia, cuya admiración por todo lo que era de Francia era bien conocida, informó sin consulta previa que un sucesor apropiado no se podría encontrar en Suiza. Al mismo tiempo efectuaba negociaciones en Francia para enviar oficiales de aviación. Entretanto Francia había enganchado a siete oficiales colombianos para capacitarlos. Para los suizos esto era inaceptable ⁽¹¹⁶⁾.

Mientras tanto la controversia pública sobre la Misión Militar Suiza había alcanzado tal dimensión que el Cónsul suizo tuvo que intervenir después de muchos años de silencio. El protestó debido a que, por la presencia de la Misión Militar, todo lo

relacionado con Suiza adquiriría mala fama ⁽¹¹⁷⁾. Para el jefe de la Misión Suiza estaba por todo ello en juego su honor como oficial. Solicitó entonces el regreso de la Misión Militar ⁽¹¹⁸⁾. Para conservar la imagen a nivel diplomático, el Consejo Federal negó al gobierno colombiano la aprobación de los nuevos acuerdos debido a "circunstancias extraordinarias" ⁽¹¹⁹⁾.

El fracaso de la Misión Militar Suiza en Colombia fue considerado lógico en un editorial de *El Tiempo*. Concluyó el autor con resignación: "Esperamos que este sea el último ensayo que se haga en el sentido de traer misiones militares extranjeras. Todas fracasarán. Ya sean alemanas, chilenas, suizas, japonesas o enviadas por el mismo dios Marte en persona. Todas fracasarán, porque aquí no existe la voluntad sincera y decidida de aceptar los planes de misión militar ninguna, y porque el ejército y el ministerio de guerra están dominados por una trínca de militares criollos que quieren explotar y manejar a su an-

115. SBA E27/12723, Schweizerische Militärmission nach Columbien, Leg. 6, Dictamen, 29 de diciembre de 1926. Véase también articulado del aviador Alfonso Tavera "El fracaso completo de la aviación militar". En: *El Tiempo*, 11 de abril de 1927.

116. SBA E27/12723, Schweizerische Militärmission nach Columbien, Leg. 6. Reunión con Juchler en Berna, 3 de agosto de 1928; SBA E27/12723, Schweizerische Militärmission nach Columbien, Leg. 11, carta de Juchler a Scheurer. Bogotá, 28 de octubre de 1928.

117. SBA E 2001 (C) 3, No. 141. Schweizerische Militärmission nach Columbien, carta dirigida a la Sección de Asuntos Exteriores del EPD, 6 de septiembre de 1928.

118. SBA E27/12723, Schweizerische Militärmission nach Columbien, Leg. 6. Telegrama dirigido a Scheurer, 22 de septiembre.

119. BR Prot. 2 de octubre de 1928.

tojo a nuestra institución armada. [...] Siga nuestro ejército sin misiones, sin instrucción y sin elementos. Así como está es suficiente para aplastar a los comunistas y para glorificar al ministro de guerra" (120). La falta de base para desarrollar sus labores, el retiro de funciones hasta el punto de quedar prácticamente sin oficio también fue el tema de *El Espectador*: "Militares pundonorosos y leales, acostumbrados a proceder en todos sus actos con honradez y rectitud, los oficiales suizos no tuvieron inconveniente en denunciar la lamentable situación en que se encuentra el ejército colombiano sin parar mientes en que esta actitud valerosa y levantada les acarrearía la hostilidad del gobierno, que se había comenzado a manifestar en diversas formas desde su llegada a Colombia" (121).

9. CONCLUSION

La ayuda suiza tanto en el desarrollo como en la profesionalización y en el rearme del Ejército colombiano sirvió, según la opinión de los gobiernos colombianos de los años veinte, sobre

todo para el fortalecimiento del poder estatal en compensación a la decreciente legitimidad del Partido Conservador que había gobernado desde hacía cuarenta años. Conforme a su escala de valores, la dirección de la Misión Suiza interpretó, en cambio, su contrato de manera similar a como lo habían hecho sus antecesores, los instructores chilenos: como una tarea de introducción de reformas fundamentales en la organización, así como de formación de cuadros que se subordinaran al gobierno electo constitucionalmente. Buscaba conformar jerarquías que se basaran en el principio burgués de rendimiento. De esta manera la carrera militar debería volverse atractiva para la clase media. El propósito central era la organización de un Ejército defensivo y la implementación del servicio militar obligatorio. Sin embargo, debido a que este esquema sobre desarrollo institucional, autoconcepto profesional y comportamiento político estaba en contradicción con la distribución del poder, encontró resistencia en el Partido Conservador, el Ejército y en el Ministerio de Guerra. Según el típico patrón colombiano de limitar la competencia del gobierno mediante la minimización del presupuesto estatal, en el Congreso se aprobaron muy pocos recursos para el desarrollo de proyectos de reforma y para armas. Por esta razón tam-

120. "La Misión Militar se retira definitivamente". En: *El Tiempo*, 18 de octubre de 1928.

121. "El retiro de la Misión Suiza". En: *El Espectador*, 28 de octubre de 1928.

bién se paralizó la reforma del Ejército. El poco éxito de la Misión Militar Suiza se explica entonces no tanto por el tamaño, la incapacidad personal o el grado de sus miembros, sino por la constelación sociopolítica interna, dentro de la cual todo tipo de reforma en el Ejército era indeseable. Es verdad, como sostienen Pizarro Leongómez, Torres del Río y Atehortúa Cruz, a los suizos les faltaba diplomacia y conocimiento de la cultura colombiana; sin embargo, ello no es suficiente para explicar su fracaso: De hecho, sin el respaldo dentro del establecimiento de ambos partidos tradicionales, efectuar reformas en el sistema político, cualquier misión militar estaba condenada a obtener resultados negativos. Al debilitamiento de la posición de los suizos contribuyó también la provisional "misión paralela" del "General Alemán" Kretzschmar. Este profesional defendía principios en parte opuestos a los de los suizos (empleo del Ejército en asuntos internos) y por eso obtuvo el apoyo de sectores conservadores. En los años veinte el Ejército siguió siendo un instrumento del gobierno para combatir a los grupos opositores. El movimiento obrero, entonces en surgimiento, fue la principal víctima de la violencia de las Fuerzas Armadas.

Aunque los suizos entonces no lograron sus objetivos, su pre-

sencia fue motivo de una reflexión pública sobre el sentido y la finalidad del Ejército, en esta fase de auge económico y de diferenciación social. Los miembros de la Misión aguzaron mediante su testarudez —no sin asumir una posición política propia— la sensibilidad frente a la crisis del sistema político. Esto fue el resultado más manifiesto de la presencia suiza en Colombia, si bien no intencionado.

Otro éxito parcial consistió en que formaron a una serie de jóvenes oficiales que más tarde se convirtieron en pilares del Ejército. Esto hace presumir que el fomento de la planeación seguramente surtió cierto efecto en el Estado Mayor.

El perfil alto que alcanzó la Misión Militar Suiza a través de su presencia en la vida pública fue corregido después de su retiro, de manera que los futuros gobiernos colombianos contrataron al mismo tiempo instructores provenientes de diferentes países (Alemania, Francia, Gran Bretaña, USA, Chile). En caso de que surgiesen desacuerdos no tenía que cambiarse la totalidad de los instructores extranjeros. Dado que estos oficiales profesionales extranjeros se proponían realizar reformas similares a las de las misiones anteriores, se puede hablar de una continuidad en los esfuerzos de profesionalización desde la

llegada de la primera Misión Militar-Chilena.

En una constelación política distinta, el Estado colombiano empleó incluso a diferentes miembros después del retiro en 1928. Gautier, quien gracias a su conversión al catolicismo y a su matrimonio con una colombiana adinerada se había integrado perfectamente a la alta sociedad colombiana, logró con ayuda del Nuncio Apostólico seguir trabajando en la Escuela de Guerra (hasta 1931) y en el Ejército estatal (hasta 1934). Después, se retiró por su rivalidad con el nuevo instructor chileno Ferdinand J. Díaz.

En el año de 1932, con la ocupación de Leticia, el único puerto colombiano importante sobre el río Amazonas, por parte de las tropas armadas peruanas, se necesitó nuevamente el **know how** de Juchler⁽¹²²⁾. A este oficial profesional, quien siempre había considerado prioritaria la defensa del territorio nacional, le solicitó oficialmente Eduardo Santos, editor y director de *El Tiempo*, quien en ese momento

122. En la Memoria que el Ministro de Guerra presentó al Congreso de 1933 se señaló que las misiones extranjeras habían preparado al país para una guerra limítrofe en cuanto a la organización del ejército, la reglamentación, la profesionalización de los militares y el método de educación. "Faltó en la obra la parte que a nosotros mismos nos correspondía" (Págs. 4 y 5).

se desempeñaba en París como influyente consejero del Presidente Enrique Olaya Herrera (1930 - 1934), asumir el mando de las operaciones militares. El plan del Chargé d'Affaires y Ministro Plenipotenciario en Francia (1927 - 1934), el conservador Alfredo Vásquez Cobo, se apoyaba en la Marina y en la Fuerza Aérea. Este plan sólo fue aprobado por el Presidente después de haber consultado a Juchler. Santos le informó al Presidente desde Ginebra: "El General Juchler [...] insiste en considerar imposible la campaña terrestre sin inmenso sacrificio de vidas y millones y sin un larguísimo esfuerzo, difícilmente para un pueblo ligero e inconstante"⁽¹²³⁾. Las negociaciones para una nueva contratación de Juchler en Colombia tuvieron que ser abandonadas definitivamente después de que Juchler fuera acusado en 1934 en Ginebra por un delito contra la honestidad⁽¹²⁴⁾.

Sin duda alguna, los posteriores negocios resultantes de la presencia de los instructores militares suizos en Colombia tuvieron un efecto a largo plazo. Sobre todo en los años de crisis, después del inicio de la depresión económica mundial de los

123. 1º de octubre de 1932. Citado en Alfredo Vásquez Cobo: *Pro patria. La expedición militar al Amazonas en el conflicto de Leticia*. Bogotá, 1985, p. 62.

124. Helg, *Les tribulations*, pág. 212.

años treinta, la guerra de Leticia constituyó un mercado muy oportuno para las industrias armamentistas privadas y estatales de los Estados europeos. Las conocidas armas suizas de infantería y artillería, así como la munición, fueron suministradas a la zona de conflicto ⁽¹²⁵⁾.

Gracias al buen trabajo previo de un representante de la factoría *Werkzeugmaschinen Fabrik Oerlikon*, quien además de sus propias armas ofreció material de guerra proveniente de empresas confederales de armamento y de la *Schweizerische Industriegesellschaft (SIG)* de Neuhausen, pudieron venderse a Colombia en 1932, 23 ametralladoras y 90.000 cartuchos producidos en la *Eidgenössische Waffenfabrik* en Berna. Las ametralladoras fueron instaladas en aviones Dornier en Altenrhein, donde éstos habían sido ensamblados, para ser luego utilizados en la guerra de Leticia. Las operaciones en el Caquetá y el Putumayo no hubieran sido exitosas sin que la empresa SCADTA y sus pilotos alemanes hubieran prestado sus servicios ⁽¹²⁶⁾. Von

125. Más detallado sobre estos negocios de armas: Thomas Fischer, "Schweizerische Kriegsmaterialausfuhr nach Lateinamerika in der Zwischenkriegszeit und nach dem Zweiten Weltkrieg". En: *Studien und Quellen*, Vol. 23, 1997, págs. 179-188.

126. Herbert Boy: *Una historia con alas*. Madrid, 1955, págs. 164s., 169-175.

Werdt, el antiguo miembro de la Misión, examinó las ametralladoras que fueron enviadas a Colombia por la SIG ⁽¹²⁷⁾.

ABREVIATURAS:

AAPA: Politisches Archiv des Auswärtigen Amtes, Bonn [Archivo Político de la Oficina de Asuntos Exteriores, Bonn].

AMAEP: Archives du Ministère des Affaires Etrangères, Paris. [Archivo del Ministerio de Asuntos Extranjeros, París].

AMRE: Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores, Santafé de Bogotá.

BNC: Biblioteca Nacional de Colombia, Santafé de Bogotá.

EMD: Eidgenössisches Militärdepartement [Departamento Militar de la Confederación Suiza].

EPD: Eidgenössisches Politisches Departement [Departamento Político de la confederación Suiza].

NHC: Nueva Historia de Colombia.

KTA: Kriegstechnische Abteilung. [Sección Técnica de Guerra].

PRO/FO: Public Record Office/Foreign Office, London-Kew. [Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores, Londres].

Prot: Protocolo.

SBA: Schweizerisches Bundesarchiv. [Archivo Federal de Suiza, Berna].

127. AMRE Legación de Colombia en Suiza 1929 a 1939. Informe especial [copia], Zürich, 19 de junio de 1933.